

ANUARIO 2017

EDITORES:

JOSÉ LUIS GÓMEZ

JORGE GONZÁLEZ GURRIARÁN

PRESENTACIÓN

Anuario del Foro Económico de Galicia.....	Pág. 6
--	--------

EL SISTEMA PRODUCTIVO GALLEGO SITUACIÓN Y EXPECTATIVAS EN UN MERCADO GLOBALIZADO

La innovación, el reto de una Galicia en recuperación . Juan Carlos Escotet Rodríguez.....	Pág. 12
Unha recuperación real, pero con asimetrías e eivas pendentes . Emilio Pérez Nieto y Santiago Lago Peñas.....	Pág. 17
Galiza na dinámica dos fluxos externos de capital e os axustes estruturais en curso na economía española . Xoán López Facal.....	Pág. 21
A cadea láctea en Galicia ante o novo contexto dos mercados e as políticas . Edelmiro López Iglesias	Pág. 26

GALICIA Y EL ENTORNO GENERAL: BALANCE Y PREVISIONES

Balance do 2016: Consolidando a recuperación da econo- mía galega . Fernando González Laxe, José Francisco Armesto Pina y Patricio Sánchez Fernández.....	Pág. 34
--	---------

ÍNDICE

Galicia: crecimiento e desenvolvemento	
. Albino Prada.....	Pág. 41

Galicia ante el desafío de Donald Trump	
. Carsten Moser.....	Pág. 47

FINANCIACIÓN PÚBLICA Y PRIVADA EN GALICIA

Trinta anos de facenda autonómica: un balance	
. X.F. Leiceaga.....	Pág. 56

La consolidación fiscal de la administración	
En un contexto de globalización y austeridad	
. María Cadaval y Elena Muñoz.....	Pág. 62

Sistema financiero.	
Financiación de empresas y economías domésticas	
. Luis Otero González y Luis Ignacio Rodríguez Gil.....	Pág. 69

OPINIÓN DE LOS AGENTES ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS GALLEGOS

Consenso sobre la capacidad de Galicia para seguir creciendo	
. José Luis Gómez.....	Pág. 76

ISSN: 2530-5301

Editado en Ourense polo Foro Económico de Galicia

Abril de 2017

PRESENTACIÓN

ANUARIO DEL FORO ECONÓMICO DE GALICIA

JORGE GONZÁLEZ GURRIARÁN

El Foro Económico de Galicia publica su Anuario 2017 consolidando la andadura iniciada el pasado año. Desde entonces el Foro ha continuado ampliando la difusión de sus diversos documentos, tanto periódicos como específicos, en su labor de analizar con visión estratégica aquellos aspectos que afectan a la evolución, situación y expectativas del desarrollo económico y social de Galicia, completando esos análisis con la participación activa ante los agentes económicos, sociales y políticos gallegos para aportar conclusiones y propuestas proactivas y anticipativas que sean útiles a nuestra sociedad.

La estructura del contenido del Anuario del Foro Económico de Galicia 2017 incluye cuatro bloques de artículos. El primero, “El Sistema Productivo Gallego. Situación y expectativas en un mercado globalizado”, pretende destacar la posición del Foro respecto al necesario protagonismo de nuestro sistema productivo en el desarrollo económico y social de Galicia. El segundo bloque, “Galicia y el Entorno General. Balance y previsiones”, desarrolla aspectos del entorno que condicionan el presente y futuro del sistema productivo y de la sociedad en general, tanto en su dimensión temporal de los acontecimientos recientes, actuales y previsibles, como en su dimensión espacial, particularmente, Galicia, España, la Unión Europea y el contexto mundial. El tercero, “Financiación pública y privada en Galicia”, recoge análisis relativos a los instrumentos de financiación del Sector Público en el contexto del necesario equilibrio fiscal, dada la trascendencia de esos instrumentos en la economía de los agentes económicos y sociales, así como sobre la evolución y perspectivas del sistema financiero y las implicaciones del mismo en la financiación de las empresas y las economías domésticas. El bloque de cierre, el cuarto, trata sobre la “Opinión de los agentes económicos, sociales y políticos gallegos”, con la pretensión de complementar los artículos de los bloques anteriores con un resumen de las opiniones de diversos expertos del mundo de la empresa, sindicatos y representantes políticos, sobre la situación, expectativas y propuestas relativas a la economía de Galicia, obtenidas a través de entrevistas y la consulta de lo publicado por las entidades y organismos especializados.

En el capítulo sobre el sistema productivo gallego hemos incluido cuatro artículos:

- “La innovación, el reto de una Galicia en recuperación” (Juan Carlos Escotet Rodríguez). Dentro de los escenarios para la empresa en 2017 y siguientes, destaca la oportunidad de un impulso decidido de la innovación en todas las actividades empresariales y de forma permanente. El artículo, altamente propositivo, referencia la innovación como

cultura, actitud, estado mental en la empresa y en la sociedad, haciendo referencia a los avances de esos planteamientos en ABANCA y las expectativas que se abren con el instrumento ABANCA-Innova que implica un apoyo decidido para el sistema productivo de Galicia.

- **“Unha recuperación real, pero con asimetrías e eivas pendentes” (Emilio Pérez Nieto y Santiago Lago Peñas).** Refiere como en una etapa de especial dificultad existen numerosas empresas, muchas de ellas familiares, que son altamente competitivas en el mercado internacional, y propone cuatro vectores para afrontar el futuro con una mayor viabilidad del sistema: el desafío demográfico, la fragmentación de la tierra, el emprendimiento con apoyo eficiente a las nuevas iniciativas empresariales, y la atracción de inversiones productivas del exterior.

- **“Galiza na dinámica dos fluxos externos de capital e os axustes estruturais en curso na economía española” (Xoán López Facal).** Tras recordar los factores fundamentales que condicionan la productividad total empresarial, plantea los escenarios internacionales en el ámbito de las transacciones comerciales de productos y servicios y en el de las transacciones de capital corporativo o inversión extranjera directa. Analiza minuciosamente la situación de los flujos directos e inversos de la inversión de capital corporativo entre Galicia y el exterior, para concluir que Galicia afronta el reto de los flujos de inversión extranjera directa que marcarán su futuro industrial inmediato.

- **“A cadea láctea en Galicia ante o novo contexto dos mercados e as políticas” (Edelmiro López Iglesias).** Tema de especial repercusión de uno de los importantes recursos endógenos de Galicia. Tras destacar la importancia macroeconómica de la cadena y describir el nuevo contexto de los mercados y las políticas, se plantea con visión estratégica la necesidad de reorientar los sistemas productivos de las explotaciones, la industria transformadora como condicionante muy relevante del futuro del complejo lácteo, junto con la organización de los productos y de la distribución.

En el apartado relativo a Galicia y el entorno general, recogemos tres artículos:

- **“Balance do 2016: Consolidando a recuperación da economía galega” (Fernando González Laxe, José Francisco Armesto Pina, Patricio Sánchez Fernández).** El equipo de expertos del Foro que elabora los informes periódicos de coyuntura, hace un riguroso análisis sintético de la evolución de las magnitudes macroeconómicas más relevantes durante 2016, destacando el dinamismo de las más significativas pero matizando que el crecimiento de la economía gallega parece tocar techo, con una nueva caída de la población activa, altas tasas de paro de larga duración, insuficiente crecimiento de las actividades industriales y la evidencia de que Galicia continúa siendo poca atractiva para captar inversiones extranjeras.

- **“Galicia: Crecemento e desenvolvemento” (Albino Prada).** Tras destacar la previsible recuperación durante 2017 del nivel de PIB anterior a la crisis, el artículo detalla los proble-

mas que persisten en cuanto a nivel de empleo y las condiciones de temporalidad y salarios, la dinámica demográfica regresiva y la pérdida de calidad de los servicios sanitarios y educativos. Realiza un original y riguroso análisis de indicadores relativos a la posición de Galicia respecto a Gales y de la convergencia/divergencia de cada uno en relación a la Unión Europea. Concluye con una llamada a la necesidad de empleo de calidad y defensa de la sanidad pública, de tal forma que se transforme el crecimiento económico en desarrollo social.

. **“Galicia ante el desafío de Donald Trump” (Carsten Moser).** Se trata de un profundo repaso de la situación y expectativas, especialmente las repercusiones políticas, económicas, tecnológicas y sociales, tanto a nivel mundial como de la Unión Europea, de España y de Galicia. El artículo, claramente propositivo, apunta la conveniencia de un programa político ilusionante en clave europea, nacional y gallega atendiendo, entre otros, a la necesidad de un posicionamiento claro de las instituciones, la atención a la seguridad interior y exterior, la problemática de los refugiados y otros inmigrantes, la revisión del estado de bienestar, las oportunidades y riesgos de la globalización y de la revolución tecnológica. El artículo se completa con un tratamiento ilusionante de la formación y la educación como clave para combatir la desigualdad e impulsar una transformación positiva.

Dentro del capítulo sobre financiación pública y privada se incluyen tres artículos:

. **“Trinta anos de facenda autonómica: Un balance” (Xoaquín Fernández Leiceaga).** Este artículo constituye un análisis completo de la financiación autonómica y su traducción en los presupuestos anuales desde el inicio del funcionamiento de la Comunidad Autónoma de Galicia. Ese estudio detallado permite sintetizar y ponderar los aspectos básicos de la construcción y desarrollo de este nivel institucional, que configuraron un nivel significativo de autogobierno y bienestar, y son una referencia indispensable para los planteamientos futuros del sistema de financiación de las Comunidades Autónomas, en especial de su repercusión en Galicia y, consecuentemente, en su desarrollo social y económico.

. **“La consolidación fiscal de la Administración en un contexto de globalización y austeridad” (María Cadaval, Elena Muñoz).** Repasa cómo la década crítica que ahora finaliza ha supuesto un conjunto de medidas que, en muchos casos, supusieron auténticos ensayos no experimentados con anterioridad. Esas medidas, condicionadas por la globalización y la austeridad, han tenido importantes repercusiones en las condiciones de vida y expectativas de los ciudadanos y en la economía en general. El artículo repasa las incidencias más notables a nivel global, especialmente de la Unión Europea, y traslada el análisis a España y sus Comunidades Autónomas y Municipios. Finaliza con proposiciones respecto al necesario replanteamiento de la política fiscal europea pensando en sus ciudadanos y en que, sin duda, requerirá una correcta organización de la pirámide de administraciones encadenadas que condicionan la vida de las empresas y de la sociedad en general.

. **“Sistema financiero. Financiación de empresas y economías domésticas”** (Luis Otero González, Luis Ignacio Rodríguez Gil). El artículo analiza los cambios más relevantes en las entidades bancarias como consecuencia de la crisis financiera. Aborda la reducción de activos, el incremento de la morosidad, la evolución a la baja de los tipos de interés, la consecuente reducción del margen que obliga a reducir costes con el cierre de oficinas bancarias y la reducción de plantillas. A todo ello se suma un importante proceso de cambio tecnológico que implica un replanteamiento completo del negocio. Cara al futuro, señala que el crédito bancario y el volumen de activos siguen cayendo, aunque se aprecia una mejora en la solvencia y en la calidad de los activos. Pero los problemas de rentabilidad persisten con la consecuente continuidad de pérdida de red y empleos. En ese contexto, la digitalización constituye un reto importante pues repercutirá en un incremento de productividad y proyección de los servicios pero, por otro lado, supondrá la entrada de nuevos competidores en el negocio financiero.

El capítulo de cierre sobre la opinión de los agentes económicos, sociales y políticos gallegos lo integra el artículo **“Consenso sobre la capacidad de Galicia para seguir creciendo”** (José Luis Gómez). Se inicia el artículo con una revisión de aquellas magnitudes macroeconómicas que implican buenas expectativas para la economía de Galicia, tal como coinciden la mayoría de los agentes consultados pero, por otra parte, constata la evolución negativa de la convergencia/divergencia entre Galicia/España/Unión Europea como una de las asignaturas pendientes, así como los problemas de eficiencia y temporalidad y su repercusión en la desigualdad en el reparto de la riqueza. Las alertas de los tres grandes sindicatos y las dudas sobre la posible ralentización del crecimiento contrastan con la confianza en un futuro positivo manifestada por el Presidente de la Xunta de Galicia.

Debemos finalizar esta presentación manifestando nuestro agradecimiento a todos los participantes en la redacción y elaboración del Anuario del Foro Económico de Galicia 2017. Los artículos están ampliamente documentados y reflejan una visión profunda y rigurosa de los estudios, análisis y propuestas recogidos en los mismos. También deseamos hacer extensivo nuestro reconocimiento a los lectores por su acogida y a los medios de comunicación por su atención y traslado a la sociedad del contenido de esta publicación, que alcanza su segunda edición.

I - EL SISTEMA PRODUCTIVO GALLEGO SITUACIÓN Y EXPECTATIVAS EN UN MERCADO GLOBALIZADO

LA INNOVACIÓN, EL RETO DE UNA GALICIA EN RECUPERACIÓN

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ
VICEPRESIDENTE DE ABANCA

La composición del crecimiento de la economía gallega refleja la positiva evolución observada en los indicadores sectoriales a lo largo del año. Ahora debemos ser capaces de impulsar un cambio decisivo y permanente.

**“GALICIA HA
MANTENIDO A LO
LARGO DE 2016
UNA DINÁMICA DE
ACELERACIÓN”**

Las señales emitidas por la economía de Galicia a través de sus principales indicadores nos informan de una notable recuperación, superando incluso las cifras correspondientes al conjunto de España. Se trata de un logro que nos debe hacer afrontar el futuro, si no con optimismo incondicional, sí por lo menos con una sólida confianza en nuestro potencial competitivo.

Galicia ha mantenido a lo largo de 2016 una dinámica de aceleración que ha permitido estrechar el gap de crecimiento existente con el conjunto de España, un buen comportamiento que ha sido refrendado por los datos publicados esta semana sobre la evolución del PIB,

que muestran una economía gallega que ha llegado a superar el ritmo de la española en los dos últimos trimestres del ejercicio. Gracias al mayor dinamismo de la actividad industrial y de los servicios, 2016 se cerró con un crecimiento del 3,1% de Galicia, casi idéntico al 3,2% de España, cuando en el primer trimestre la brecha era de 0,5 puntos.

La composición del crecimiento de la economía gallega refleja la positiva evolución observada en los indicadores sectoriales a lo largo del año. La producción industrial se erigió en uno de los protagonistas del año en el que Galicia fue la segunda comunidad autónoma de mayor crecimiento, registrando un avance del 4,1%, cifra muy superior al 1,6% de media del conjunto de España.

Por su parte, en el sector servicios la cifra de negocios registró un incre-

mento del 4% interanual en diciembre. Si consideramos el conjunto del año, Galicia es la comunidad autónoma de mayor crecimiento, duplicando el ritmo de España con un 8,8% frente al 4,2% del conjunto del estado.

Dentro de la misma tónica positiva, a la fortaleza de la demanda interna se suma el buen comportamiento del sector exterior, que también supera ampliamente los registros del conjunto de España. En concreto, las exportaciones de bienes superaron los 20.038 millones de euros en el año, cifra que marca un nuevo máximo histórico y supone un crecimiento anual del 6,4% frente a 1,7% del total España. Este hito adquiere especial valor si se tiene en cuenta que excluyendo los sectores textil y del automóvil, que representan conjuntamente el 53% del total de nuestras exportaciones, la actividad exportadora gallega seguiría creciendo un 2,6%, todavía por encima de la medida española.

En 2017, la economía gallega consolidará su actual crecimiento con un avance que podría superar al del conjunto de España si bien, moderará su impulso actual como consecuencia del gradual agotamiento de los factores que han catalizado la economía en los últimos años, específicamente el precio del petróleo y la aplicación de una política monetaria expansiva.

“TENEMOS MÁS DE 200.000 GALLEGOS SIN EMPLEO EN UN MERCADO LABORAL DUAL”

El consumo privado mantendrá su dinamismo apoyado por la continuidad de la recuperación del mercado laboral. Por su parte, participando de la misma tendencia, la inversión se acelerará. El sector exterior previsiblemente reafirmará su papel de contribuyente neto al crecimiento, mientras que la aportación del sector público se verá favorecida por la relativa mejor posición fiscal de Galicia frente a otras zonas.

Aunque debemos reconocer estos avances, y trabajar para repetirlos, haremos bien en ponerlos en perspectiva para no dejarnos llevar por una euforia que resultaría claramente injustificada. Todavía nos quedan asignaturas pendientes importantes si queremos que esta dinámica se consolide y que, más allá de 2017, podamos asegurar la sostenibilidad del crecimiento.

Debemos ser capaces de impulsar un cambio decisivo y permanente que nos haga superar las debilidades fundamentales que limitan nuestro potencial. Se trata de factores que por su persistencia e alto impacto exigen articular sin demora una estrategia de respuesta.

Todavía tenemos más de doscientos mil gallegos que carecen de empleo en un mercado laboral dual, con tasas de

temporalidad elevadas que es necesario reconducir hacia empleos más estables y con mayor aportación de valor, que puedan soportar niveles retributivos próximos a referencias europeas o, sin ir más lejos, a la media española.

La adversa demografía gallega, de no revertirse, podría convertirse en una pesada losa que frene el dinamismo, la predisposición al cambio, los niveles de consumo e inversión y la iniciativa y emprendimiento de sus gentes.

Siendo numerosos los retos, para mí el más importante para garantizar un crecimiento sostenible es el de la innovación. Nuestra inversión en I+D se sitúa en el 0,87% del PIB, lejos del 1,23% del conjunto de España, cifra ya de por sí inferior a la de las economías más desarrolladas y con un gap que no se consigue corregir y que se ha incrementado 12 puntos básicos en los últimos siete años.

Si el análisis cuantitativo no nos es favorable, tampoco podemos estar satisfechos del análisis cualitativo. El 47% de la inversión en I+D está localizado en el ámbito público y universitario, dato que expresa el potencial de mejora que tenemos en el entramado empresarial, el reducido peso de sectores intensivos en tecnología y la necesidad de crear robustos mecanismos de transferencia tecnológica entre la esfera pública y privada que capturen las claras sinergias existentes y configuren un ecosistema innovador que favorezca el flujo de recursos, de talento y que ayude a transformar la investigación o las ideas en proyectos empresariales viables.

Un freno para el esfuerzo innovador es la atomización del tejido empresarial. Galicia representa el 5,2% del PIB de España pero, en cambio, cuenta con el 6,2% de las micropymes y solo el 4% de las grandes empresas. Sería deseable incrementar el tamaño de nuestras compañías o al menos su capacidad para articular alianzas y cooperar, no sólo para afrontar el esfuerzo inversor que requiere el proceso innovador, sino también para alcanzar la masa crítica necesaria para operar en mercados cada vez más globales y exigentes.

Junto a ello es preciso reforzar nuestra cultura emprendedora como herramienta para impulsar la creación de empresas. Según datos de observatorio Global Entrepreneurship Monitor, Galicia presenta una tasa de actividad emprendedora del 5,51%, inferior a la media española, que está situada a su vez muy por debajo del 7,8% correspondiente a la media europea.

Esta menor tasa de creación de empresas se ve agravada además por la existencia de una menor base de población potencialmente emprendedora. Nuestra pirámide poblacional, envejecida, muestra un menor peso de los tramos correspondientes a las personas de 35 a 45 años, horquilla en la que se concentra la mayor parte de los emprendedores.

En el escenario resultante de esta combinación de factores resulta crucial fomentar una cultura de innovación que extendida por todos los sectores y actividades opere de manera permanente

como cabeza tractora para el conjunto de la economía.

Utilizo conscientemente la expresión cultura innovadora, y no otras relacionadas y también posibles, como plan de innovación o estrategia de innovación, porque me parece importante remarcar la diferencia: un plan o una estrategia, siendo muy necesarios, y de hecho imprescindibles, se limitarían a programar acciones o trazar líneas de actuación, mientras que una cultura implica la adopción de la innovación como un elemento básico de nuestra mentalidad colectiva.

Innovar no es desarrollar con mayor o menor acierto una o varias acciones de manera más o menos planificada. La innovación es una actitud, un estado mental que nos lleva a tratar de encontrar en todo momento una manera mejor de hacer las cosas, desde los grandes procesos a las pequeñas tareas. Ese es el gran reto: hacer que la innovación sea algo implícito, algo natural, algo consustancial a la actividad empresarial y a la sociedad en general.

¿Cómo conseguirlo? Podemos empezar por liberar el impulso innovador que de manera especial late en algunos sectores y grupos, específicamente las nuevas tecnologías y los jóvenes emprendedores. La innovación, como digo, no les atañe solo a ellos, pero si somos capaces

**“EL GRAN RETO
ES QUE LA
INNOVACIÓN
SEA ALGO
CONSUSTANCIAL
A LA ACTIVIDAD
EMPRESARIAL”**

de poner las condiciones para que su talento innovador se desarrolle y dé sus frutos, estaremos lanzando un potentísimo mensaje al resto de la economía: innovar es factible, innovar funciona.

Nuestra experiencia en ABANCA así lo demuestra: en los últimos tres años hemos logrado importantes avances en rentabilidad, cuota de mercado y satisfacción del cliente que entre otras razones se deben a incorporar la innovación en todos los ámbitos de nuestra actividad, pero sobre todo en nuestros productos, nuestros canales (tanto digitales como no digitales) y nuestra sistemática comercial.

Pero nuestra apuesta por la innovación va más allá: de la misma manera que nuestra actividad financiera repercute sobre la creación de riqueza (con un impacto equivalente al 11,13% del PIB gallego), creemos que podemos extender más allá de nuestra organización los efectos positivos de nuestra política de innovación.

Para lograr este objetivo recientemente hemos puesto en funcionamiento ABANCA Innova, una iniciativa dirigida a fomentar el desarrollo de las nuevas tecnologías y el emprendimiento, sirviendo de puente entre el conocimiento tecnológico y el mercado. En una primera fase inyectaremos a través de él 10 millones de

euros para financiar la creación de start-ups tecnológicas nacidas o radicadas en Galicia.

En paralelo al apoyo financiero, acompañaremos a los proyectos nacentes para ayudarles a estructurarse desde el punto de vista empresarial y desarrollar su idea hasta su implantación y consolidación en el mercado.

Además, ABANCA Innova colaborará con emprendedores y centros universitarios para detectar e impulsar el talento tecnológico, será escenario de centros de excelencia en tecnolo-

gías emergentes, realizará acciones de formación y mentoring, colaborará con redes de difusión de conocimiento y operará como incubadora de empresas para proyectos tecnológicos en creación aunque no estén incluidos en el programa de financiación.

Con esta iniciativa, y otras igualmente enfocadas a apoyar el talento y el emprendimiento, desde ABANCA queremos contribuir a crear en Galicia una cultura favorable a la innovación que se constituya en marco estable para todos los sectores productivos de la comunidad.

UNHA RECUPERACIÓN REAL, PERO CON ASIMETRÍAS E EIVAS PENDENTES

EMILIO PÉREZ NIETO
SANTIAGO LAGO PEÑAS
PRESIDENTE E DIRECTOR DO FORO ECONÓMICO DE GALICIA.

Máis que os datos de conxuntura, sempre suxeitos ás subas e baixas definitivas dos ciclos económicos, interesa poñer enriba da táboa as diagnoses estruturais, nas que o Foro Económico de Galicia leva incidindo dende o seu nacemento en 2010.

**“HABERÁ QUE
AGARDAR AO
CAMBIO DE
DÉCADA PARA
RETORNAR A
TAXAS DE PARO
DUN DÍXITO”**

O ano 2016 foi en Galicia un exercicio económico moi positivo no macroeconómico. Retornaron as taxas de crecemento interanuais do 3%, que non viamos dende antes da crise; e rematamos o ano a un ritmo superior ao do conxunto da economía española, como amosan a Contabilidade Trimestral do Instituto Galego de Estatística (IGE) e o propio indicador ABANCA de conxuntura do Foro Económico de Galicia. A este ritmo, en 2017 poderemos achegarnos aos niveis de renda agregada previos á crise. Tamén o emprego mellora, mais neste caso haberá que agardar ao cambio de década para retornar a taxas de paro dun díxito, mesmo que o crecemento do PIB se manteña en taxas por riba do 2%.

Tamén temos sectores, actividades e comarcas con balance claramente positivo. Salienta o bo comportamento do turismo, do sector téxtil e do comercio en xeral; e a evolución da provincia da Coruña, sobre todo as áreas urbanas de Santiago e a propia Coruña. De feito este comportamento non é puntual: ao longo da crise aumentou o peso das provincias do norte de Galicia, que se sitúan xa perto do 60%. A crise ten sido particularmente dura na área urbana de Vigo e o seu sector industrial.

Porén, tanto ou máis que os datos de conxuntura, sempre suxeitos ás subas e baixas definitivas dos ciclos económicos, interesa poñer enriba da táboa as diagnoses estruturais, nas que o Foro Económico de Galicia leva incidindo dende o seu nacemento en 2010. Neste caso aboian os elementos positivos e negativos; e son os segundos os que adoitan,

con razón, acaparar a nosa atención. Por elo e para non aboar un pesimismo excesivo, vamos comezar neste ocasión polos primeiros.

Galicia conta con moitas empresas que o están facendo ben e son altamente competitivas nos mercados internacionais. De aí que as cifras de exportación de Galicia sexan boas no agregado e que non sexan poucas as marcas galegas coñecidas no exterior. En segundo lugar, as empresas familiares pesan máis no tecido empresarial galego que no conxunto de Comunidades Autónomas. Isto é unha fortaleza no que se refire a estabilidade das decisións de localización e ampliación empresarial. Se o capital ten algunha patria, esa é a empresa familiar. Porque máis aló da racionalidade e os cálculos económicos, as cuestións persoais e vitais pesan e moito para explicar porque a sé e moitas empresas está en Galicia e non noutras partes con mellores condicións obxectivas. Terceiro, Galicia xa non está na cola das Comunidades Autónomas nos diversos indicadores de desenvolvemento e calidade de vida. É certo que na meirande parte deles seguimos por baixo da media, pero fora do derradeiro cuartil. Estamos na parte medio-baixa da clasificación. Certo que nós envexamos a outros. Mais dende outras partes de España mírannos con envexa por diferentes cousas, tamén polo tecido empresarial.

“NA DEMOGRAFÍA HAI QUE ACTUAR: NECESITAMOS MELLORAR A CALIDADE DO EMPREGO”

O anterior é negativamente compensado por eivas estruturais de difícil solución se non media, en todos os casos, unha estratexia atinada, amplo consenso social, e perseverancia na execución das actuacións; un trínomo que se repite sempre.

Nesta colaboración imos salientar catro vectores que teñen sido analizados de vagar en documentos previos do Foro Económico de Galicia e están disponibles na súa pá-

xinas web.

En primeiro lugar, aparece o desafío demográfico. Hai unhas semanas, o IGE ten feitas públicas as súas proxeccións para a poboación galega nun horizonte de 15 anos se ningunha das tendencias profundas que gobernan a demografía muda significativamente. Os resultados son máis que alarmantes. Se un sae hoxe a rúa en Galicia, a franxa de poboación máis frecuente que se atopa vai dos 34 aos 54 anos. En 2031, a banda irá dos 48 aos 73. E haberá máis persoas de 88 anos que nenos de cinco. Hai que actuar con determinación. Debemos garantir que os desexos das parellas galegas no que atinxe á natalidade (ter perto de dous en media) poidan concretarse. Pero para iso necesitamos mellorar a calidade do emprego, especialmente no que se refire á estabilidade e a conciliación; mellorar a carteira de servizos para as familias; e

descargar de impostos as unidades familiares cuxa capacidade contributiva real é moi inferior ao que supón o IRPF español e galego respecto a contribuíntes sen fillos ao seu cargo.

En segundo lugar, temos un problema coa terra. A extrema fragmentación da propiedade da terra, a existencia de propietarios que viven lonxe de Galicia, a incompatibilidade entre os rexistros e a realidade, eleva os custes de produción no sector primario, dificulta enormemente facer proxectos que exixen amplas extensións de terra, ruína nosa paisaxe e son unha fonte de desastres naturais, coma son os lumes. Por exemplo, a realidade é que emprendedores que queiran xuntar algunhas hectáreas para iniciar unha aventura no sector do viño (ou, por qué non, do aceite) atopase coa necesidade de negociar con centos de propietarios, algúns deles indeterminado, ou que viven a milleiros de quilómetros de distancia. Hai que ser realmente audaz para concretar os proxectos. Asemade, se unha empresa quere establecerse mañá en Galicia precisa 500.000 metros cadrados, o máis probable é que acabe optando por reinstalación noutro lugar. Porque non pode esperar dez anos ou máis para rematar o proceso de transferencia de propiedades. A experiencia da tenaz Zona Franca de Vigo o testemuña. Por iso, precisamos unha reforma agraria centrada no

“É FUNDAMENTAL QUE OS EMPRENDEDORES CON BOAS IDEAS NON QUEDEN POLO CAMIÑO”

obxectivo do uso socialmente rendible da terra. Que non toque a propiedade, pero que sexa intervencionista no uso que se lle dá. Unha ferramenta principal, neste caso, debера ser o banco de terras que naceu co bipartito. Necesitamos revitalizalo e melloralo, conectando os fondos europeos dedicados a desenvolvemento rural ao uso desta ferramenta.

En terceiro lugar, queremos referirnos ao emprendemento e o apoio ás novas iniciativas empresariais. Algo absolutamente fundamental para o benestar futuro da Sociedade galega:

a necesidade de contar cunha masa suficiente de empresas de base tecnolóxica. Algo que pasa por reforzar o investimento en I+D en ámbitos estratéxicos (novas enerxías, aeronáutica, biotecnoloxía e saúde), pero tamén por dar un empurrón decidido ao chamado “capital risco” e outras fórmulas financeiras pensadas para as empresas en fase de creación ou crecemento temperán (“business angels”, incubadoras ou “crowdfunding”, entre outras). É fundamental que os emprendedores con boas ideas e ilusión non queden polo camiño por falta de financiamento e apoio. Certo que neste eido as eivas de Galicia non son tan graves como as anteriores se a referencia é a media das Comunidades Autónomas. Pero si cando ollamos cara os países líderes en emprendemento na Unión Europea e fora. No que atinxe espe-

cificamente ao capital-risco, hai que recoñecer o maior desenvolvemento do sector público que do privado e, en xeral, unha falta de aproveitamento do coñecemento xerado nas universidades galegas. De aí, infírese a necesidade de aumentar a capacidade financeira de Xesgalicia, a potenciación dos operadores que mellor o están facendo (como Unirisco, vinculada á USC, e Vigo Activo, da man de Zona Franca de Vigo), unha actuación máis ambiciosa das entidades financeiras privadas, e a creación dun fondo de capital-risco ao amparo do ICO. Sen perder de vista as propostas noutras fórmulas de financiamento e apoio que se fan no documento do Foro 14/2016.

En derradeiro termo pero non por elo menos relevante, Galicia non é quen de atraer investimentos estranxeiros. Nos últimos vinte e cinco anos, apenas o 1% de todo o que chegou a España veu a Galicia. De novo, é certo que son poucas as CCAA que poden darse por satisfeitas neste eido, pero debería preocuparnos. Porque os fluxos de investimento recibido son, ao mesmo tempo, un indicador de atractivo e interese dun territorio e fonte potencial de grandes beneficios para a economía rexional. Na súa faceta de indicador, urxe coñecer por que non somos o

suficientemente atractivos. Non é un traballo difícil: hai que falar con empresarios, con asesores de empresas que traballan no sector, e armar unha diagnose comparada da nosa competitividade. O que si é importante é que o informe final sexa divulgado amplamente. Sen saber onde estamos e por que, non vai se é posible mudar a realidade. Obviamente, non todas os posibles investimentos estranxeiros teñen o mesmo efecto sobre o know-how ou o arrastre de sectores e actividades. E non é igual un investimento que supón a compra dunha empresa galega xa existente, que a instalación dunha nova empresa. Por iso, na estratexia para definir a partir do estudo de diagnóstico hai que priorizar liñas de investimento e, desde logo, aproveitar ese enorme activo que é a rede de galegos no exterior. Pero hai que facelo con moito rigor e eficacia, coidándose ben dos meros “buscadores de rendas”. Anticipando resultados, a realidade é que non ofrecemos un mix atractivo de custes, tamaño de mercado, accesibilidade, sistema de I+D+i, tributación e burocracia. É máis, este traballo de diagnose serviría tamén para mellorar na nosa capacidade de atraer investimentos levaría de seu unha mellora na competitividade e posibilidades de desenvolvemento das empresas xa instaladas.

GALIZA NA DINÁMICA DOS FLUXOS EXTERNOS DE CAPITAL E OS AXUSTES ESTRUCTURAIS EN CURSO NA ECONOMÍA ESPAÑOLA

XOÁN LÓPEZ FACAL
DOUTOR EN ECONOMÍA E MEMBRO DO FORO
ECONÓMICO DE GALICIA

Galiza, como o resto das Comunidades, enfróntase á exixente tarefa do crecemento económico a fin de asegurar a reversión do intolerábel declive demográfico que ameaza o seu futuro como colectividade e condena ao país á irrelevancia tanto no Estado como na escena internacional.

O imperativo do crecemento e a mudanza estrutural

á mellora da posición comercial internacional e da demanda agregada.

“O IMPERATIVO DE
CRECIMENTO
IMPÓN UNHA
AXENDA
ORIENTADA A
COMPETITIVIDADE”

O imperativo de crecemento impón unha axenda orientada a activar ese complexo de factores tan difuso e evocado como difícil de formular que acostumamos denominar competitividade. Tanto a OCDE como a Comisión Europea identificano coa capacidade dun país para comercializar os seus produtos nos mercados internacionais en forma sostida no tempo, con consecuencias positivas sobre o crecemento, a renda e a emprego. En definitiva, que contribúa

Na perspectiva da oferta agregada, é obrigado aludir aos factores de vantaxe comparativa nos mercados externos tanto de mercadorías e servizos como de capitais. A produtividade do traballo, a cualidade e dotación de tecnoloxía dos bens de capital comprometidos e, sobre todo, ese impreciso e decisivo elemento que denominamos de *produtividade total dos factores* que pretende incorporar todo o que ignoramos do potencial da oferta, como composición e cualidade do capital humano, infraestruturas e servizos empresariais, acceso ao financiamento, capacidade xerencial, marco regulatorio e xurídico, grao de integración nas cadeas de valor e capacidade innovadora son os factores esenciais. O capital intanxíbel como a marca, o deseño, e os servizos de asistencia ao cliente completan o cadro. Un caso como

o de Inditex, domiciliado nunha rexión europea excéntrica e nun segmento de actividade tradicional e cunha tecnoloxía estándar, debe a súa posición privilexiada a estes elementos de diferenciación onde xogan parte importante a loxística e o financiamento.

O escenario internacional onde Galicia está obrigada a confirmar a súa capacidade en confrontación aberta coas economías competidoras configúrase en dous ámbitos decisivos: as transaccións comerciais de produtos e servizos e as transaccións de capital corporativo coñecidas como investimento estranxeiro directo, IED. Todas elas documentadas na información estatística ofrecida pola Balanza de Pagamentos que proporciona o instrumental adecuado para a análise do comportamento no espazo internacional. Galicia, como o resto das CC.AA. carece deste importante instrumento analítico, paliado en todo caso pola información proporcionada polo MINECO e as bases de datos Datacomex e Datainvex relativos aos movementos comerciais e de capital.

Escenario internacional inestábel

Información recente¹ daba conta de que o investimento chinés en España durante 2016 alcanzaba xa a cifra de 1.708 millóns e o sétimo posto de trinta e dous nas preferencias investidoras do país asiático en Europa con Alemania e Gran Bretaña en cabeza. É significativo destacar que o investimento chinés dirixido a España en 2017 multiplicaba case por catro o correspondente ao ano anterior.

1- *El País*, 6/03/2017

Unha portavoz da consultoría Baker & McKenzie, esperta en operacións de fusión, adquisición e IDE, presente en España desde os anos sesenta, subliñaba o atractivo para o investidor chinés de sectores en España como o da alimentación e as súas redes de subministro para atender o forte crecemento da demanda de produtos de calidade, en plena expansión no país asiático. A onda de investimentos en América Latina e África para asegurar o abastecemento de materias primas podería estar alcanzando un punto de inflexión.

A dinámica dos movementos de IED ocupan actualmente a actualidade desde que o presidente electo dos EUA inaugurou mandato ameazando con represalias arancelarias disuasorias a empresas norteamericanas como a General Motors, Ford, Toyota e Fiat Chrysler caso persistiren na intención de ampliar capacidade nas instalacións que posúen en México con indubidábeis vantaxes laborais e fiscais. A cooperación económica entre México e os EUA é un caso de éxito recoñecido desde a adhesión de México ao tratado Nafta en 1994, que permite harmonizar o libre comercio entre os EUA, México e Canadá. A política de murallas imperiais proteccionistas contamina tamén o Reino Unido do Brexit, abrindo un incerto escenario inter-

**“O INVESTIMENTO
CHINÉS
DIRIXIDO A
ESPAÑA EN
2017 MULTIPLICA
CASE POR CATRO
O DE 2016”**

nacional onde tanto a China, como a Unión Europea, xa manifestou o seu desacordo e intención de defender a cooperación internacional procedendo a axustar os organismos e acordos que amparaban esta estratexia.

O irracional medo ao veciño, que ningún economista informado debería abrigar, ten a súa versión galega na alarma de titulares e crónicas cotiás sobre as ampliacións en curso en territorio portugués por parte da industria auxiliar viguesa do automóbil.

Galiza cerra a brecha comercial que obstaculizaba o crecemento e enfrontase ao reto dos fluxos de capital corporativo que marcarán o seu futuro industrial inmediato

A brecha aberta na economía española a partir da crise global desatada en 2008 tivo forte impacto na demanda agregada, consumo e o investimento, así como na actividade comercial e o investimento externo. En 2008, o saldo comercial exterior de economía española alcanzou valor máximo de 58.379 millóns de euros, non superado aínda. En termos de PIB sen embargo, o consumo interior equivalía ao 83,2% do PIB e o investimento bruto ao 31,3 % coa consecuencia de que o saldo comercial externo restaba 14,5 puntos á demanda agregada ($83,2 + 31,3 - 14,5 = 100$). O PIB viuse sometido a un proceso contractivo que provocou a perda do 6,8% do produto do PIB (3.978 millóns) nos catro anos seguintes situándoo no nivel de

54.401 millóns en 2012. A partir deste valor, o PIB inicia un firme crecemento que permite situalo no nivel dos 56.309 millóns en 2015 mentres cun saldo externo case neutral: -0,4% do PIB.

O movementos de IED están de plena actualidade desde que o actual presidente dos EUA. — o país campión da libre empresa e o libre mercado, críamos saber — inaugurou mandato ameazando con represalias arancelarias disuasorias ás principais empresas norteamericanas do automóbil, General Motors, Ford, Toyota e Fiat Chrysler caso procederen a ampliar as súas instalacións en México, país que conta cunha potentísima industria automobilística de carácter filial en virtude da proximidade xeográfica e a baixa remuneración salarial. A cooperación cos EUA experimentou un fortísimo impulso despois da adhesión de México ao tratado Nafta en 1994, que harmoniza até o momento o libre comercio entre os EUA, Canadá e México.

A quí, en Galiza, son habituais os sinais de alarma amplificadas pola prensa sobre a suposta usurpación por parte de Portugal das ampliacións en curso da industria auxiliar do automóbil viguesa, concibida máis como mercado cativo que non, como en realidade é, como segmento de actividade de ámbito euro rexional. Empobrecer o veciño foi sempre a tentación dos que opinan que a actividade económica é un xogo de suma cero.

En resumo, os fluxos de investimento entrantes en Galiza desde 1993 até o último trimestre de 2016 alcanzaron os 3.718 millóns de euros e os saíntes 15.507

millóns, cifra que cuadriplica amplamente a cifra anterior a de recepcións. O capital entrante procede fundamentalmente de Portugal (1.166 millóns), seguido do Reino Unido (589 millóns) e de Italia (308 millóns). O saínte, diríxese principalmente cara os EUA (2.165 millóns), Brasil (1.875) e o Reino Unido (1.470). A flutuación dos fluxos entrantes e saíntes é marcadamente aleatoria sen deixar por iso de marcar un certo patrón ondulatorio representativo dos momentos en que se concentra a actividade investidora.

“É MODESTA A POSICIÓN DA ECONOMÍA GALEGA NA DINÁMICA DE INVESTIMENTO ESTRANXEIRO”

Canto á distribución do investimento por CC.AA, o resultado, tal como era previsíbel, revela a modesta posición da economía galega na dinámica IED relativa a España. Madrid e Barcelona confirman o seu papel de capitais do capital, tanto en fluxos entrantes (58,8% e 14,8% respectivamente) como saíntes (58,0% e 10,7%). Galiza absorbe apenas o 0,8% das entradas e o 1,8% das saídas no período considerado entre o conxunto das CC.AA.

A Datainvex proporciona a posición ou balance dos activos estranxeiros en Galiza e dos activos galegos colocados no estranxeiro. En 2014, Galiza acumulaba activos no estranxeiro por valor de 13.643 millóns de euros e rexistraba activos de titularidade estranxeira por valor de 382.349 millóns de euros. Un patrimonio considerable 28 veces superior. Da importancia

do investimento estranxeiro domiciliado en Galiza da boa fe o feito do seu importe multiplicar case por sete o PIB de 2014 que ascendía a 55.030 millóns de euros.

O mapa do stock de capital de titularidade galega no exterior privilexia notabelmente os EUA (2.943 millóns, 21,6%), seguidos de Gran Bretaña (6,9%), Luxemburgo (6,1%) e os Países Baixos (5,9%) — ambos con inequívoca connotación financeira — seguidos de Portugal (764 millóns, 5,6%), Francia (5,4%) e Brasil (704 millóns, 5,2%). Temos que avanzar ao décimo terceiro posto para encontrar a China (332 millóns, 2,4% do total).

Muito máis relevante como sabemos é a análise da distribución do stock de capital de 382.349 millóns de euros investidos por titulares estranxeiros en Galiza. En que sectores de actividade se concentran e cal é a orixe xeográfica da súa titularidade?

Os sectores de actividade CNAE 2009 máis favorecidos polo aflujo de capital externo son: [35] Subministro de enerxía e gas (15,6%), [23] Fabricación de produtos non metálicos, como cerámica, cemento e derivados (8,3%); [46] Comercio polo groso de materias primas — agrarias, pesqueiras, combustíbeis, téxtiles, minerais metálicos, entre outras — (6,6%); [61] Telecomunicacións por calquera medio (6,0%); [29] Fabri-

cación de vehículos e compoñentes (5,4%); [24] Metalurxia, ferroalixes e elaborados metálicos (4,8%). Este conxunto acumula o 50% do stock de capital colocado en Galiza polos investidores estranxeiros. As porcentaxes están referidas ao monto total acumulado de 382.349 millóns de euros incorporados á nosa economía. Seguen outros sectores como: [64] Actividades financeiras e seguros (3,9%); [68] Negocio inmobiliario (3,7%); [21] Química farmacéutica (3,3%) e outras de menor importancia. É pertinente destacar o feito de que a nosa C.A., ao contrario das insulares e situadas no arco mediterráneo non resulta atractiva para o capital afluente ao negocio inmobiliario, circunstancia que non podemos por menos de xulgar como moi positiva.

Datainvex permite indagar tamén a orde e importancia dos investidores presentes en Galiza. Encabezan o listado os Países Baixos (28,7% con 94.727 millóns investidos) seguidos de Italia (13,0%), Luxemburgo de novo (11,3%), Francia (9,3%), Alemaña (6,8%), Gran Bretaña (6,7%), Portugal (6,3% con 20.761 millóns investidos) os EUA (5,2% con 17.265 millóns) que concentran en conxunto do 87,5% do stock de capital estranxeiro en Galiza.

O informe 2015 da UNCTAD, Conferencia da ONU sobre Comercio e Desenvolvemento, relativo a fluxos de capital na economía mundial estima o capital internacional circulante en concepto IED en 2014 en torno aos 1,3 billóns (1012) de dólares. Destaca o feito de seren os países desenvolvidos — case todos os membros da OCDE (Unión Eu-

ropea, EUA Canadá, Australia e Xapón, como máis destacados) os destinatarios do 41% das entradas e do 61% das saídas de capital. Os países en desenvolvemento — concepto que incorpora a case a totalidade do resto da poboación mundial (África, Asia, Latino América, Oceanía) terían absorbido o 56% das entradas e emitido o 35% das saídas. O resto do mundo, cualificado como economías en transición (Federación Rusa e o seu entorno) non alcanzaron o 4% das entradas e o 5% das saídas.

Un recente informe de Eurostat sobre o balance financeiro da UE tratado como saldo entre os activos posuídos e créditos externos debidos ao resto do mundo é claramente negativo por importe de 24.273,8 – 26.831,2 = -2.557,4 miles de millóns de euros. A UE debe ao resto do mundo 2,6 billóns de euros en termos netos. A situación, non obstante invertese cando falamos da sub balanza dos movementos IED; neste caso, a UE convértese en prestamista acreedora por valor de 8.097,2 – 6.506,2 = 1.590,9 m.m. euros: 1,5 billóns de euros que equivalente ao 10,9% do PIB da Unión.

Os fluxos de capital constitúen un mecanismo privilexiado de cambio estrutural. Os fluxos de investimento estranxeiro entrante e saínte de Galiza e o patrimonio de capital posuído no estranxeiro de titularidade galega son variábeis decisivas na dinámica de modernización produtiva e expansión interempresarial que non podemos descoñecer. Aí residen os retos que marcan o futuro da economía galega.

A CADEA LÁCTEA EN GALICIA ANTE O NOVO CONTEXTO DOS MERCADOS E AS POLÍTICAS

EDELMIRO LÓPEZ IGLESIAS
DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Despois de 30 anos de funcionamento no marco dun mercado regulado, o complexo lácteo galego necesita unha estratexia para adaptarse ao novo contexto europeo e internacional

**“A ESTRATEXIA
DEBE IMPLICAR A
GANDEIROS,
INDUSTRIA E
CADEAS DE
DISTRIBUCIÓN”**

Nos dous últimos anos o sector lácteo volveu saltar en Galicia aos titulares dos medios de comunicación debido ás mobilizacións dos gandeiros. Mobilizacións centradas nos baixos prezos pero tamén, o que constitúe unha novidade, na falta de garantía de recollida da produción para parte das explotacións. A fonda crise vivida desde finais de 2014 parece ter tocado fondo nos meses recentes, iniciándose a partir de agosto de 2016 una recuperación dos prezos percibidos, cuxa intensidade e duración constitúen sen embargo unha incógnita. Ao mesmo tempo asistimos a anuncios sobre novos proxectos industriais e cooperativos, que suxiren que algo comeza a moverse no tecido industrial lácteo, aínda

que está por ver o seu alcance.

Máis alá da conxuntura inmediata, é necesario un diagnóstico sobre as perspectivas do noso complexo lácteo (o conxunto de actividades ligadas á produción e transformación do leite) no novo contexto europeo e internacional. E máis relevante aínda resulta que, no marco do “río revolto” no que se ten convertido o mercado lácteo na Unión Europea, Galicia conte cunha estratexia neste sector. Unha estratexia que implique a gandeiros, industrias e cadeas de distribución, co impulso político do Goberno galego. A esas tarefas pretende aportar unha pequena contribución o presente texto.

1. A importancia macroeconómica da cadea láctea

O primeiro a sinalar é que, fronte á percepción social de que estamos

ante unha rama en crise permanente, nas tres décadas transcorridas desde a integración na UE o sector lácteo mantivo en Galicia un notable dinamismo produtivo. Nun contexto de acelerada reestruturación, que provocou que o número de explotacións se reducira de 100.000 a menos de 9.000, o volume das entregas á industria fixo máis que duplicarse. Como resultado, esta constitúe hoxe, con diferenza, a principal rama do agro galego: as explotacións lácteas xestionan o 35% da superficie agraria e xeran o 44% do output do sector. Ao mesmo tempo, a nosa Comunidade é de lonxe a primeira potencia leiteira de España, aportando case o 40% da produción. E un dato menos coñecido: estamos entre as 10 primeiras rexións lácteas da UE.

Se consideramos o conxunto do complexo lácteo, este xera o 1,5% do PIB. Ao que debemos unir os fortes encadeamentos con outras ramas e a súa especial relevancia en moitas zonas rurais da metade septentrional. Non obstante, este complexo produtivo presenta unha enorme debilidade estrutural: a carencia dunha industria transformadora á altura do sector produtor. Resumido nun dato: do VEB total do complexo o 80% procede das explotacións, mentres que a industria só aporta o 20%. Estamos, pois, ante unha cadea produtiva “truncada”, que se limita á obtención de materias primas e derivados simples.

“GALICIA, LÍDER LEITEIRA DE ESPAÑA, ESTÁ ENTRE AS 10 PRIMEIRAS REXIÓNS LÁCTEAS DA UE”

2. O novo contexto dos mercados e as políticas

Partindo desa realidade, o complexo lácteo galego enfróntase actualmente a unha etapa crucial, como sucedeu hai 30 anos a raíz da integración na UE. E non só pola desaparición do sistema de cotas, senón tamén por outros cambios no contexto europeo e mundial operados na última década. Concretamente, son catro os elementos esenciais que definen o novo escenario do sector e o que é previsible a medio prazo:

- . Tendencias dos mercados mundiais de produtos lácteos: incremento da demanda e prezos relativamente altos, pero cunha forte volatilidade.
- . Alza e volatilidade do custo das materias primas para a alimentación animal e outros insumos.
- . Mudanzas no consumo alimentario en España, acentuadas polo impacto da crise económica.
- . Cambios na Política Agraria Común (PAC) desde 2003: progresiva liberalización do mercado lácteo, que culminou coa desaparición do sistema de cotas en abril de 2015; modificacións nas axudas directas ás explotacións derivadas da reforma da PAC 2014-2020.

Ese novo contexto está orixinando importantes desafíos, pero tamén abre novas oportunidades. Para afrontalo partimos, como principal activo, dun núcleo de explotacións cun nivel tecnolóxico comparable ás zonas desenvolvidas da UE. Pero hai tres problemas que é preciso abordar:

- a. O modelo produtivo das explotacións.
- b. A debilidade do tecido industrial e cooperativo lácteo.
- c. A articulación da cadea, das relacións entre gandeiros, industrias e distribución.

3. Necesidade de reorientar os sistemas produtivos das explotacións

Nas últimas décadas as explotacións lácteas en Galicia fixeron de forma máis que razoable “os deberes”. Pero cun “punto negro”: as limitacións na base territorial levaron a que se consolidara como dominante un modelo intensivo moi dependente das compras de alimentos para o gando. Este modelo funcionou aceptablemente no pasado, pero nos anos recentes estase enfrontando, e vaino facer no futuro, a dificultades cada vez maiores. O motivo principal é o encarecemento das materias primas para a alimentación animal desde 2007; ao

que hai que unir a modificación nas axudas directas da PAC iniciada en 2015, coa tendencia á igualación dos pagos por hectárea –de momento moi gradual, pero que se vai intensificar no futuro–.

Este novo contexto fai conveniente reorientar o modelo produtivo cara a sistemas máis baseados nos alimentos producidos na explotación. Unha evolución que permitiría reducir os custos de produción, e mellorar a renda das explotacións, ao tempo que estas se fan menos vulnerables ante as oscilacións dos prezos das materias primas. E tamén faría posible avanzar cara a unha produción láctea máis sostible no plano ambiental, aproveitando as vantaxes comparativas de Galicia na produción forraxeira.

Nunha imaxe global, hoxe temos unhas 8.500 explotacións e 350.000 vacas de leite concentradas en 220.000 hectáreas de cultivos e pastos (7,5% do territorio). Un obxectivo realista consistiría en manter un número de vacas similar (e unha cifra menor de explotacións, polos factores demográficos) sobre unha superficie agraria dunhas 350.000 hectáreas. Isto requiriría que 130.000 hectáreas actualmente abandonadas foran incorporadas, preferiblemente mediante arrendamento, ás explotacións de leite para ampliar a súa base territorial.

“IMPONSE UNHA REORIENTACIÓN CARA A SISTEMAS BASEADOS NOS ALIMENTOS PRODUCIDOS NA EXPLOTACIÓN”

Esa ampliación da base territorial tería que

acompañarse doutras accións: i) a reorientación das axudas aos investimentos das explotacións, de tal modo que sirvan para fomentar os sistemas ligados á terra e a redución de custos, fronte aos investimentos en maquinaria e construcións; ii) a utilización dos pagos agroambientais para estimular a modificación dos sistemas produtivos; iii) a priorización destas cuestións (optimización de custos extensificación) nas accións de asesoramento e formación dos gandeiros.

4. Industria láctea: condicionante básico do futuro do complexo

O principal problema do complexo lácteo galego radica na extrema debilidade da industria. Un mínimo do 30% da produción de leite continúa exportándose en bruto. E a iso únese que as industrias localizadas aquí están especializadas nos derivados máis simples (leite envasado), que xeran menor valor engadido; sendo ademais os produtos cunha demanda menos dinámica e nos que é maior o poder das cadeas de distribución, cun peso crecente das marcas de distribuidor.

O resultado é que, producindo Galicia perto do 40% do leite de España, a industria láctea localizada na nosa Comunidade supón (en termos de VEB e emprego) menos do 10% da española. E a debilidade é moito máis acusada se nos referimos ás empresas de capital galego. O panorama complétase con dúas notas adicionais:

a. Escasa relevancia das marcas oficiais

de calidade: as 4 DOP de queixos e a produción ecolóxica apenas supoñen o 2% da produción láctea.

b. Debilidade do tecido cooperativo: o 25% do leite producido en Galicia é comercializado a través de cooperativas, pero o peso destas na transformación industrial límitase ao 7%. Cifra moi por baixo da media española (21%), e a enorme distancia das porcentaxes próximas ou superiores ao 90% de países como Dinamarca, Holanda ou Irlanda.

Nunha imaxe global, se consideramos o tipo de produtos elaborados e o seu destino, o complexo lácteo galego presenta un “talón de aquiles” fundamental no referido aos mercados: ten “todos os ovos no mesmo cesto”, leite fresco e envasado para o mercado español.

Esa é a “foto”. Se miramos o que veu sucedendo nos anos recentes, como adaptación á eliminación das cotas, o panorama vólvese aínda máis preocupante. Os datos mostran uns elevados investimentos na industria láctea europea (máis de 5.000 millóns de euros nos anos 2012-2014), que se están concentrando nas principais zonas produtoras de leite, ubicadas na orla atlántica e no cuadrante noroccidental da UE. Pois ben, dentro das 10 primeiras rexións lácteas a única sen nengún investimento industrial importante é Galicia. Este panorama parece comezar a modificarse cos anuncios de novos investimentos que foron aparecendo ao longo de 2016. Pero, coa información dispoñible, pensamos que se trata de iniciativas interesantes pero de alcance moi limitado.

Partindo desa realidade, a desaparición das cotas abre novas oportunidades pero tamén vai orixinar enormes riscos. Comezando polas oportunidades, dado que a produción de leite en España é un 25% inferior ao consumo, ábreanse posibilidades de substituír parte das importacións de leite e sobre todo de produtos elaborados (queixos, leite en po, manteiga, ...). Ao mesmo tempo, cabe pensar no desenvolvemento potencial de exportacións a outros países sobre todo de fóra da UE, onde van estar os maiores incrementos da demanda.

Fronte a esas oportunidades, a desaparición das cotas orixina notables ameazas. O incremento da produción nos principais países exportadores da UE vai elevar o risco de que parte do leite subministrado polos nosos gandeiros encontre dificultades para ter asegurada a recollida, dado que será cada vez máis factible abastecer o (deficitario) mercado español con leite e produtos lácteos doutros Estados membros. Noutras palabras, existe un perigo evidente de que parte do leite galego se vexa desprazado do mercado español. Perigo alimentado pola volatilidade dos mercados internacionais: en conxunturas de caída dos prezos mundiais e de redución das exportacións europeas a terceiros países, teremos que enfrontarnos a que parte deses produtos sexan volcados cara a mercados como o español a prezos baixos.

Sen ser alarmistas, cómpre tomar conciencia de que no novo contexto nen sequera o mantemento de Galicia como abastecedora de leite fresco e lei-

te envasado, o statu quo dos últimos 30 anos, está garantido. Se no marco do sistema de cotas eramos imprescindibles para abastecer o mercado español, coa liberalización da produción na UE isto deixou de ser así. Dadas as incógnitas sobre o futuro, debería irse interiorizando un duplo escenario:

- Que os gandeiros teñan que asumir un papel máis activo na transformación industrial do seu leite, como comeza a suceder con algunhas iniciativas anunciadas nos últimos meses.
- Que as institucións públicas deban implicarse no impulso de proxectos industriais. Esas institucións (en particular a Xunta de Galicia) teñen que prepararse para aplicar unha política industrial moito máis activa, que non se limite á xestión rutinaria das convocatorias anuais de axudas ás industrias alimentarias. Por poñer algúns exemplos, o Goberno galego debería facer todo o posible para reforzar o compromiso co noso País de Lactalis (primeiro grupo industrial lácteo europeo e tamén en Galicia); promover investimentos estratéxicos a través de proxectos conxuntos entre diferentes empresas; apoiar alianzas entre grupos de capital galego, español e portugués presentes na nosa industria láctea; e fomentar a implicación dos gandeiros en proxectos industriais.

No que respecta ao tipo de produtos, sendo pragmáticos propoñemos unha dobre estratexia: consolidar as posicións na elaboración de leite envasado para o mercado español; acompañar iso do desenvolvemento de produtos diferen-

ciados, de calidade, para nichos de mercado específicos. Estas dúas liñas poden ser protagonizadas por empresas de tamaño diferente, o que abre espazo para distintos tipos de iniciativas.

5. A necesaria mellora na organización da cadea láctea

O terceiro problema a abordar é a desarticulación da cadea láctea, das relacións entre produtores, industrias e distribución. A pesar dos intentos de correxir este problema nos últimos anos, segue manténdose en España, e de modo particular en Galicia, unha cadea desestruturada e desequilibrada; con conflitos continuos nas relacións entre gandeiros e industrias, o que favoreceu o dominio das empresas de distribución.

Neste aspecto é esencial aproveitar as posibilidades abertas polo “paquete lácteo” para a organización desas relacións. Pero non podemos deixar de poñer sobre a mesa algúns matices e reflexións:

- Sen unha modificación das políticas comerciais e a posición de dominio das cadeas de distribución será

imposible avanzar en relacións máis estables e equilibradas entre gandeiros e industrias.

- A viabilidade de que as industrias modifiquen a “cultura” respecto ás relacións cos gandeiros pasa pola mellora das súas estratexias empresariais. Con industrias centradas no leite envasado, nunha alta porcentaxe de marca branca, será difícil lograr relacións máis equilibradas cos gandeiros.

- Finalmente, temos serias dúbidas de que a autorregulación entre industrias e produtores (aínda implicando á distribución) poda dotar de estabilidade ao mercado español se non se atenúa a volatilidade na UE. Expresado de forma plástica, dubidamos que se poda facer de España unha “illa” de estabilidade no medio dun “mar” de volatilidade a es-

cala mundial e europea. Polo tanto, como complemento da organización da cadea a nivel español e galego, é necesario contar con mecanismos públicos de estabilización do mercado na UE máis potentes que a actual “rede de seguridade”. O que requiriría desandar parte dos excesos liberalizadores que neste ámbito se deron na última década.

**“OS MECANISMOS
PÚBLICOS DE
ESTABILIZACIÓN
DO MERCADO NA
UE DEBEN SER
MÁIS POTENTES”**

II- GALICIA Y EL ENTORNO GENERAL BALANCE Y PREVISIONES

BALANCE DO 2016: CONSOLIDANDO A RECUPERACIÓN DA ECONOMÍA GALEGA

FERNANDO GONZÁLEZ LAXE
JOSÉ FRANCISCO ARMESTO PINA
PATRICIO SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

A economía galega continúa en 2016 a súa senda positiva atendendo á evolución das grandes magnitudes macroeconómicas e a súa incidencia no mercado de traballo. Asemade, por primeira vez dende que comezou a crise económica o PIB galego encadea dous trimestres consecutivos con taxas de variación interanuais superiores ás do conxunto do Estado. A demanda interna segue sendo o principal motor de crecemento, se ben en 2016 o sector exterior presenta unha achega positiva ao crecemento agregado do PIB.

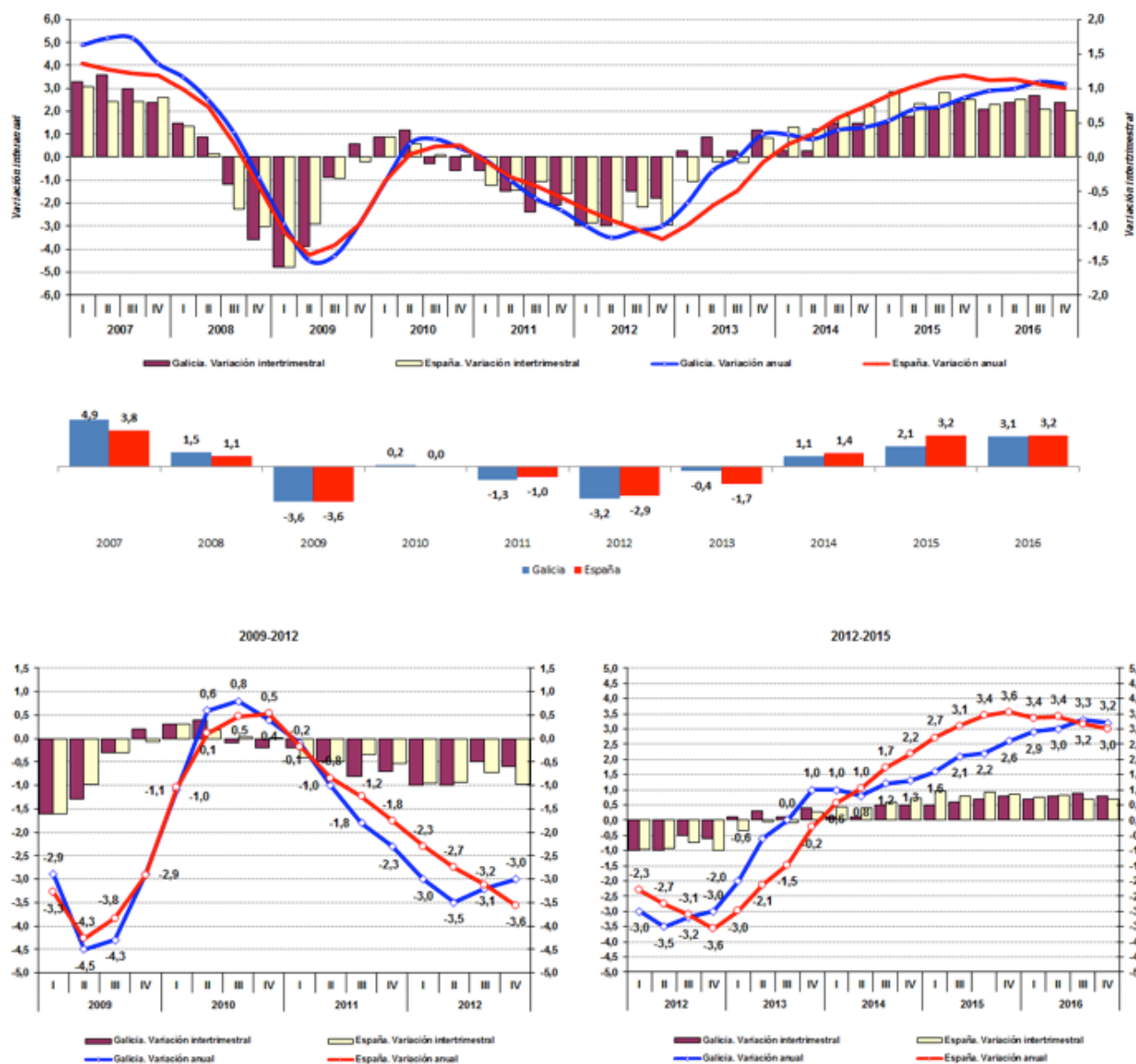
“NO DERRADEIRO
TRIMESTRE A
ECONOMÍA
GALEGA PARECE
TOCAR TEITO.
PREOCUPAN A
CAÍDA DE
POBOACIÓN
ACTIVA, A
TEMPORALIDADE
E AS TAXAS DE PARO
DE LONGA
DURACIÓN”

Ao finalizar o ano 2016 a economía encadea trece trimestres consecutivos de crecemento do PIB. Os datos das contas trimestrais do Instituto Galego de Estatística reflicten que no conxunto do ano a taxa de variación interanual do PIB en termos reais ascendeu ata o

3,1%, porcentaxe superior á rexistrada pola economía europea (1,9%) ou os países da zona euro (1,7%), aínda que unha décima máis feble que o sinalado polo INE para a economía española (3,2%)¹. Este diferencial coa media española explícase polo comportamento da economía galega no primeiro semestre do ano, xa que no segundo Galicia medra por riba da media española. Non obstante, as taxas intertrimestrais e interanuais do cuarto trimestre amosan que Galicia tamén tocou teito.

1-A Contabilidad Regional de España publicada polo INE o 30 de marzo estima para a economía galega unha medra do 3,4%, dúas décimas por riba do estimado para economía española. No último ano a diverxencia entre as estimacións dos dous institutos estatísticos públicos é tan só de tres décimas, cando no ano anterior fora de 1,1 puntos, aspecto este que aínda non foi explicado por ambos organismos.

Evolución do PIB real 2007-2016 en Galicia e España



Fonte: IGE-INE

A demanda interna, a pesar da súa menor contribución, segue a ser o principal motor do dinamismo da actividade produtiva. A contribución da demanda interna ao crecemento agregado do PIB real galego descende lixeiramente ata os 2,5 puntos porcentuais, por mor do comportamento do investimento, que presenta unha forte ralentización (2,2% fronte ao 5,8% do ano anterior). Por contra, o gasto final en consumo, tanto público como privado, presentan unha taxa de variación interanual lixeiramente superior á do ano anterior (2,3% e 2,6%, respectivamente). En comparación co conxunto do Estado hai que salientar que tan só o gasto das administracións públicas presentan un mellor comportamento (2,3% fronte ao 0,8% en España), se ben este investimento contráese no derradeiro trimestre do ano. Ademais, é importante destacar que a expansión fiscal en Galicia ten axudado á devandita converxencia nas taxas de crecemento do PIB en 2016.

No concernente á **demanda externa**, as exportacións netas en Galicia achegan seis décimas ao crecemento agregado do PIB (catro décimas en España), cando no ano anterior detraía sete décimas. As exportacións de bens e servizos medran un 5,5% fronte ao 4,4% das importacións. Tras esta evolución, os datos do cadro macroeconómico de Galicia, que recolle tanto o comercio con terceiros países como co resto das CC.AA., reflicten un saldo positivo da balanza de pagos por primeira vez dende o ano 1995.

Se consideramos tan só as relacións comerciais con terceiros países, o saldo positivo da súa balanza comercial volve a aumentar no ano 2016 superando os 4.400 millóns de euros, case un 17% superior ao rexistrado en 2015. Xunto á súa elevada concentración xeográfica e sectorial (compre destacar que o peso relativo das importacións correspondentes ao capítulo da automoción supera xa ao das exportacións), Galicia segue sendo pouco atractiva en termos de captación de investimento estranxeiro que se sitúa no último ano no 0,5% do total estatal.

Dende o lado da **oferta**, a característica máis destacada é un novo crecemento do veb xerado nas principais ramas de actividade, manténdose a industria manufactureira, a pesar da súa ralentización, como o sector de maior dinamismo cun 3,5% respecto ao ano anterior (4,6% en 2015). Non obstante, no cuarto trimestre do ano este subsector industrial medra tan só un 2%, a porcentaxe máis baixa dende o comezo da recuperación económica. A pesar desta evolución, cómpre resaltar que o peso do conxunto das ramas industriais no PIB aínda se atopa lonxe do obxectivo do 20%, situándose segundo os datos do IGE no 16,6% se se considera tamén a enerxía e no 12,4% no caso da industria manufactureira.

Cadro macroeconómico de Galicia 2014-2016

	2014	2015	2016	2016/I	2016/II	2016/III	2016/IV
Produto Interior Bruto	1,1	2,1	3,1	2,9	3,0	3,3	3,2
Demanda							
Gasto en consumo final	-0,8	2,2	2,5	2,5	3,0	3,3	1,4
Fogares e institución privadas sen fin de lucro	-0,7	2,3	2,6	2,9	2,8	2,6	2,2
AA. Públicas	-1,2	1,9	2,3	1,4	3,4	5,3	-0,7
Formación Bruta de Capital	3,6	5,8	2,2	3,5	1,9	2,0	1,6
Achega demanda interna ao PIB	-0,1	2,8	2,5	2,7	2,8	3,1	1,5
Exportacións	1,4	4,2	5,5	4,9	5,2	5,3	6,7
Importacións	-0,8	5,5	4,4	4,4	4,7	4,9	3,5
Achega demanda interna ao PIB	1,2	-0,7	0,6	0,2	0,2	0,2	1,7
Oferta							
Sector primario	3,7	1,4	0,9	-0,7	1,2	1,3	1,7
Industria	0,2	2,1	2,5	5,6	1,5	1,3	1,7
Industria manufactureira	3,9	4,6	3,5	6,5	2,2	3,2	2,0
Construción	-3,7	3,7	3,1	3,1	3,3	2,9	3,0
Servizos	1,8	2,1	3,3	2,6	3,4	3,9	3,4
Comercio, transporte e hostalería	3,2	4,0	6,9	6,1	6,8	8,2	6,6
Información e comunicacións	1,1	2,3	4,2	4,2	3,9	5,2	3,7
Actividades financeiras e de seguros	-1,9	-1,1	1,7	0,2	1,4	1,6	3,6
Actividades inmobiliarias	1,7	0,3	0,6	-0,3	1,1	0,9	0,9
Actividades profesionais	5,3	5,5	3,5	2,3	4,1	4,0	3,7
Administración pública, sanidade e educación	0,8	0,4	0,8	0,1	1,2	0,6	1,3
Actividades artísticas, recreativas e outros servizos	-2,9	1,8	1,1	1,6	1,2	0,9	0,7

Fonte: IGE

Séguelle en importancia o sector servizos que, impulsado polo “comercio, transporte e hostalería”, medra un 3,3% (2,1% en 2015). Por contra, o sector primario e a construción presentan unha ralentización no seu crecemento (0,9% e 3,1%, respectivamente). Como se aprecia no gráfico, o sector industrial e a construción

presentan un mellor comportamento en comparación co que acontece no conxunto do Estado.

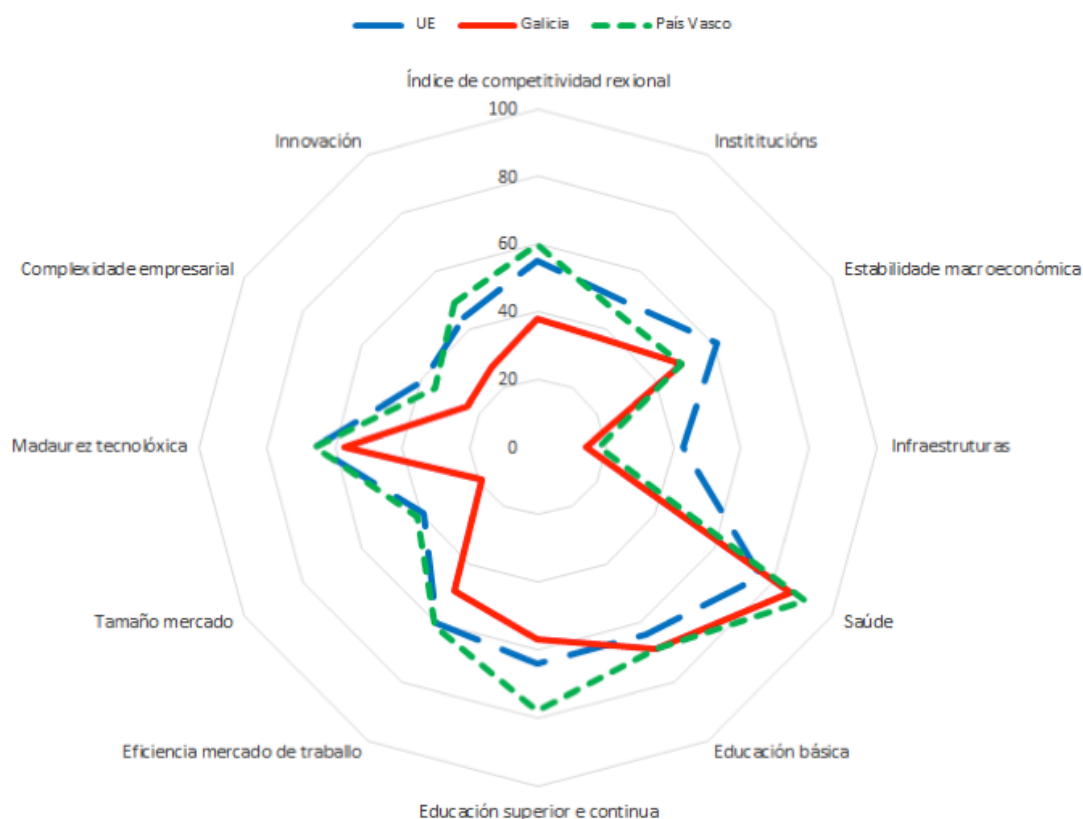
O indicador sintético de competitividade rexional presentado pola Comisión Europea reflicte o baixo nivel relativo acadado en Galicia. En 2016 o seu valor sitúase en 38 puntos

sobre 100, o que a sitúa no posto 181 das 263 rexións europeas, lonxe da media da UE (55) ou de CC.AA. como Madrid (68) ou País Vasco (60). Asemade, este indicador amosa que Galicia atópase relativamente ben nos pilares de sanidade e formación, ao contrario de que acontece coas infraestruturas (14 puntos), o tamaño de mercado (19) e na sofisticación empresarial e na in-

novación, con menos de 27 puntos.

Os problemas demográficos continúan sendo un dos aspectos negativos máis preocupantes. A consolidación da recuperación económica non foi quen de deter a marcada perda de poboación (redución superior aos 48.000 habitantes no período 2014-16), especialmente significativa no caso da

Índice de competitividade rexional 2016 na UE-28, Galicia e País Vasco Distribución segundo pilares.



Fonte: Comisión Europea, Índice de Competitividad Regional 2016

poboación activa. Segundo os datos da Enquisa de Poboación Activa (EPA), a poboación de 16 a 64 anos descendeu nese período de tempo en 35.000 persoas, sendo este descenso de 51.000 entre a poboación con idades comprendidas entre 25 e 34 anos.

Por terceiro ano consecutivo o dinamismo económico reflíctese nun bo comportamento do mercado laboral atendendo non só evolución da ocupación, tanto se se mide en termos de EPA (2,3%), postos de traballo equivalente (2,3%) ou de afiliacións (1,7%), senón tamén á redución do desemprego estimado e rexistrado no servizo público de emprego (-11,5% e -9%, respectivamente). Asemade, a mellora da ocupación e a caída da poboación activa favorecen o descenso da taxa de desemprego que se sitúa no 17,6% (19,3% en 2015), dous puntos e medio inferior á media estatal.

Apoboación ocupada en Galicia ascende a 1.040.600 persoas, 23.400 ocupados máis que no ano anterior, afectando este incremento tanto a homes (10.700 persoas) como mulleres (12.600), e concentrándose nos maiores de 35 anos e nas persoas de nacionalidade española. En relación ao ano anterior, continúa a tendencia descendente da ocupación entre aquelas persoas con idades comprendidas entre 25 e 34 anos, aumentando sen embargo entre os menores de 25 anos. A escala

sectorial, en 2016 ráchase o paulatino proceso de redución da ocupación no sector primario, aumentando tanto no sector agrario como pesqueiro (3.600 e 4.100 ocupados máis). Os servizos e a industria experimentan un incremento interanual da ocupación, con 15.200 e 2.300 persoas ocupadas máis. Por contra, a construción foi o único sector que presenta unha destrución de emprego, con 1.700 ocupados menos que no ano anterior.

Entre os aspectos salientables cabe mencionar tamén incremento do número de traballadores por conta propia, debido unicamente ao incremento de traballadores independentes ou empresarios sen asalariados, como por conta allea, sendo este último moito máis acusado. No último ano hai 15.900 asalariados máis no sector privado e 1.800 máis no ámbito público. Con todo, o maior incremento dos contratos temporais que dos indefinidos provoca unha medra da taxa de temporalidade que se sitúa en 26,2%, a rateo máis elevada dende o ano 2009.

No que ao desemprego se refire, fronte ás maiores dificultades para crear emprego que presenta a economía galega en relación ao conxunto do Estado (a taxa de creación de emprego en Galicia sitúase no 6% fronte ao 7,3% no conxunto do Estado), a poboación parada estimada pola EPA descende de xeito similar ao acontecido en España

(-11,5% e -11,4%, respectivamente). No ano 2016 a poboación parada descende ata as 215.400 persoas, 28.000 desempregados menos que no ano anterior.

Como aspectos positivos cómpre resaltar que esta redución prodúcese, tanto no caso dos homes como das mulleres, en todos os grandes grupos de idade; en todos os sectores económicos agás o sector primario, así como entre aquelas persoas que buscan o seu primeiro emprego e as que levan máis dun ano en situación de desemprego. O paro de longa duración descende en 14.100 persoas, producíndose por segundo ano consecutivo esta caída en todos os grandes grupos de idade. Non obstante, as persoas que levan máis dun ano en paro representa aínda o 51,8% do paro total galego. A estatística de fluxos reflicte que a taxa de destrución de emprego en Galicia foi

de 5,5%, a porcentaxe máis baixa dos últimos seis anos.

Finalmente, outro dous aspectos que xustifican a moderación do optimismo e que é necesario seguir insistindo nel fai referencia á menor produtividade aparente do factor traballo (PFT) en comparación co conxunto do Estado, especialmente significativa no caso da industria manufacturera. Se se define a produtividade aparente como o cociente entre o PIB e o emprego equivalente a tempo completo, a PFT en Galicia segue estando por baixo do 92% da media estatal, mantendo a industria manufacturera o descenso dos anos anteriores para situarse no último ano no 73,6% da media española. Tan só o sector primario presenta unha produtividade superior á media española, situándose lixeiramente por riba da media galega no caso da construción e os servizos.

GALICIA: CRECEMENTO E DESENVOLVEMENTO

ALBINO PRADA

DOUTOR EN ECONOMÍA E MEMBRO DO FORO ECONÓMICO DE GALICIA

Segundo as previsións oficiais da Xunta de Galicia este ano 2017 voltaremos a recuperar o nivel de produción previo á crise, recuperaremos, daquela, unha década perdida por causa do colapso financeiro e inmobiliario e das súas metástasis no resto da economía. É esta unha excelente nova, que se reflectirá nun PIB por habitante crecente, aínda que teña que ser matizada. Posto que esa recuperación do PIB ven acompañada dun menor emprego (o que explica a alta taxa de paro e de presión migratoria), unha dinámica demográfica regresiva e un deterioro galopante das condicións de traballo (salariais e non salariais) e dos servizos públicos básicos (sanitarios, educativos, ou sociais).

Introducción

Os aspectos sociais sinalados no parágrafo precedente, e outros que moi pronto imos engadir, suxiren que poderíamos ter unha recuperación do crecemento económico (do PIB) pero non unha recuperación do desenvolvemento social. Un documento de referencia mundial sobre esta importante diferenciación foi coordinado polos premios Nobel J. Stiglitz e A. Sen; dese estudio fixera un resume en galego no ano 2010¹.

Seguindo algunhas das orientacións dese importante traballo temos analizado, para os estados membros da Unión Europea² ou para o conxunto dos países do mundo³, a desigual ordenación dun país nun ranking mundial segundo o fagamos en función do seu dato de PIB por habitante, ou ben de acordo cun índice sintético que recolla aspectos socioeconómicos que se consideren máis relevantes para avaliar o benestar social da súa poboación.

1- https://www.researchgate.net/publication/46122461_DE_LAS_CUENTAS_NACIONALES_A_LA_RIQUEZA_DE_LAS_NACIONES_UNA_HOJA_DE_RUTA_PARA_LA_ECONOMIA_DEL_SIGLO_XXI

2- https://www.researchgate.net/publication/281859258_Del_concepto_de_crecimiento_economico_al_de_desarrollo_de_las_naciones_una_aplicacion_a_la_Union_Europea

3- https://www.researchgate.net/publication/287645239_Empirical_Analysis_of_the_Transformation_of_Economic_Growth_into_Social_Development_at_an_International_Level

Esta mesma metodoloxía témola aplicado as case trescentas rexións da Unión Europea con datos do ano 2012 o que nos permite avaliar a situación de Galicia. Permítenos, polo tanto, avaliar no contexto europeo se no peor momento da crise económica a nosa transformación de crecemento económico en desenvolvemento social era equilibrada, virtuosa ou desastrosa.

Cuantificación e avaliación

Entendemos por situación equilibrada aquela que nos da unha posición no ranking rexional europeo moi semellante tanto en termos de PIB por habitante como en desenvolvemento social, situación virtuosa sería aquela na que a posición é mellor en desenvolvemento social do que o é en PIB por habitante, e situación non virtuosa ou desastrosa si a posición en desenvolvemento social é moi inferior á que temos en PIB por habitante.

A posición en desenvolvemento social ven definida por un índice sintético que resume a media xeométrica de catro dimensións de desenvolvemento: saúde, ensino, emprego e benestar social. Na dimensión de saúde considéranse catro indicadores relevantes: a esperanza de vida ó nacer, a taxa de mortalidade infantil, a mortalidade cardiovascular por cen mil habitantes e o número de médicos por cen mil habitantes. Na dimensión educativa os dous indicadores considerados foron a poboación adulta que ten,

ó menos, estudos secundarios e o mesmo indicador para os estudos superiores. No caso do emprego foron a taxa de paro feminino máis a taxa de paro xuvenil. E para o benestar social consideráronse as variables de taxa de homicidios, de suicidios, de mortalidade por accidentes de tráfico e a taxa de risco de pobreza.

Son, en suma, doce indicadores para catro dimensións do desenvolvemento social que dificilmente se poden considerar pouco relevantes, e cos que se busca unha ampliación multidimensional do índice de desenvolvemento humano das Nacións Unidas⁴ que podamos aplicar a escala das rexións da UE. Todos os datos de base utilizados proceden de Eurostat, e foron normalizados (valores entre cero e un) para o conxunto das rexións europeas.

Ten interese analizar esta asimetría porque segundo sosteñen os membros do Foro Económico de Galicia, A. Costas e X.C. Arias no seu último libro ("La nueva piel del capitalismo", Galaxia Gutenberg, 2016) poderíamos estar comezando unha fase do capitalismo na

**“A POSICIÓN EN
DESENVOLVEMENTO
SOCIAL VEN
DEFINIDA POR
UN ÍNDICE
SINTÉTICO**

4- <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>

que se tivese rachado a outrora virtuosa conexión entre crecemento e progreso social⁵ Ou o que é o mesmo: que formar parte do club dos virtuosos vai a ser a cada paso máis difícil.

Galicia e Gales en Europa

No ano 2012 a situación de Galicia en PIB por habitante era a 185^a (con 21.900 euros) o que quere dicir que das trescentas rexións europeas consideradas tiñamos moitas máis rexións por riba de nós que por baixo⁶. Sendo isto unha mala nova o realmente preocupante é que a nosa posición en desenvolvemento social empeora: caemos á posición 214^a (perdemos 29 posicións respecto da que temos en PIB). Sen dúbida somos un exemplo de transformación non virtuosa de crecemento económico en desenvolvemento social.

Recollemos nun gráfico as dúas posicións anotadas por Galicia, salientando que canto máis alta é a posición a interpretación debe ser máis desfavorable. Polo tanto estamos mellor en PIBpc (185) que en desenvolvemento (214).

Para ter un referente rexional europeo antitético do noso ímonos valer do caso de Gales no Reino Unido. Que é unha rexión de riqueza por habitante semellante aínda que lixeiramente por baixo de nós (20.000 euros) o que a sitúa no ranking europeo na posición 210^a, vinte e cinco por baixo de nós. Pero que cando avaliamos a posición en desenvolvemento social derivada do índice mul-

tidimensional de catro dimensións e doce variables, tal como fixemos para Galicia, ascende nada menos que 124 posicións para situarse na posición 86^a.

En suma: Gales está 25 posicións por baixo de nós en nivel de crecemento, pero está 128 posicións por riba de nós en desenvolvemento social. Son algo menos ricos que nós por termo medio pero, con esa menor riqueza, disfrutaban dun benestar social incomparablemente maior. ¿A que se debe esta asimetría?

Factores determinantes

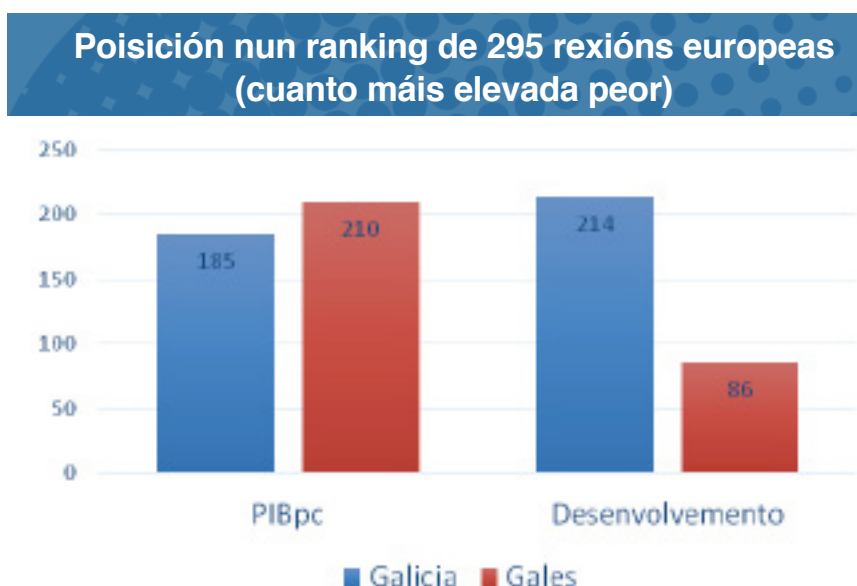
Antes de entrar no detalle dos indicadores para Galicia é preciso facer unha consideración sobre o que podíamos chamar “efecto Estado” español ou británico. Pois, no seu conxunto, un é virtuoso e o outro é desastroso nos parámetros que aquí se avalían.

Calculando a media de posicións (gañadas menos perdidas) nas dezaoite rexións españolas a perda é de 45 posicións, mentres que o mesmo indicador para a media do conxunto das rexións do Reino Unido da unha cifra positiva do dobre: ascenden por termo me-

“GALES ESTÁ 25 POSICIÓNS POR BAIXO EN CRECIMENTO PERO 126 POR RIBA EN DESENVOLVEMENTO”

5- http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/economia/2016/12/15/roto-conexion-habia-crecimiento-progreso-social/0003_201612G15P34991.htm

6- <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>



dio 94 posicións. España verbo do Reino Unido nin transforma crecemento en desenvolvemento nin o fai de xeito redistributivo.

Éxusto por iso que as rexións máis beneficiadas dentro do Reino Unido por esta podente redistribución terían votado a favor do Brexit, ó consideraren que iso mesmo era o que estaba en perigo dentro dunha UE na que é doado observar o destino dos estados menos ricos da zona euro (Portugal, Grecia ou España). E, xusto polo contrario, foron as rexións máis ricas daquel país, que se sentían gañadoras dentro dunha economía europea e global, as que votaron maioritariamente a favor da permanencia⁷.

Con isto clarexado, e respecto da posición que marca o PIB galego no conxunto das rexións europeas, al-

gúns indicadores e dimensións do benestar social en Galicia están ben axeitados pero outros en absoluto. A dimensión relativa ó emprego e sen dúbida a menos virtuosa pois afúndenos nunha posición media 240^a o que supón empeorar máis de cincuenta posicións respecto do noso PIB. Corrixir isto debera ser unha prioridade da nosa política económica.

No sentido contrario xoga a dimensión relativa á saúde onde todos os indicadores se sitúan en valores moito mellores ós do noso PIB. Por exemplo en médicos ou en esperanza de vida ó nacer estamos dentro das cincuenta mellores posicións das trescentas rexións europeas, o que é toda unha xoia da coroa. Neste caso faise obvio que os recortes neste servizo público (de persoal e de financiamento) poñen en perigo un logro do noso estado de

⁷<http://www.attac.es/2016/07/23/el-brexit-como-defensa-del-estado-de-bienestar/>

benestar, que o é a escala europea.

Perspectivas complementarias

A OCDE para os seus Estados membros e para as rexións europeas tamén avalía aspectos do desenvolvemento e benestar social⁸, e utiliza para facelo once indicadores aínda que non os resume nun índice sintético, cousa que si fai Nacións Unidas para o seu índice de desenvolvemento humano, e tamén aquí nós temos estimado -segundo a súa metodoloxía- ampliada a doce indicadores e catro dimensións.

De xeito que o que podemos é comparar os indicadores un a un entre Galicia e Gales para ver si o diagnóstico é coincidente co que se fixo máis enriba. Para empezar, como non podía ser menos, a OCDE confirma a semellanza entre no nivel de crecemento económico de ambos espazos medido, no seu caso, polo ingreso familiar per cápita destas dúas rexións europeas. Un nivel de ingresos familiares por habitante que nos dous casos se sitúa por baixo da media dos estados ós que pertencen.

Para a dimensión laboral a OCDE só utiliza o indicador da taxa de ocupación (fronte á taxa de paro feminino e a taxa de paro xuvenil da nosa dimensión laboral) pero o diagnóstico é coincidente: moito máis

desfavorable para Galicia. Nunha escala de cero a dez Galicia apenas tería un 1,9 fronte a un 7,4 de Gales. Confírmase que a primeira materia pendente de Galicia, para axeitar o seu nivel de desenvolvemento o de riqueza, ten que ver co emprego.

Tamén se confirma, neste caso a favor de Galicia, a boa situación da dimensión sanitaria. Dimensión que a OCDE avalía coa esperanza de vida, e para a que nós utilizabamos tamén este indicador pero acompañado de outros tres (mortalidade infantil, mortalidade cardiovascular e médicos por cen mil habitantes). Para o indicador seleccionado pola OCDE, de novo nunha escala de cero a dez, Galicia tería 9,3 puntos e Gales 6. Confírmase tamén nesta caso a importancia de salvagardar a nosa provisión sanitaria para non perder benestar social nun dos poucos atributos nos que estamos moi ben situados dentro das rexións europeas.

“A PRIMEIRA MATERIA PENDENTE DE GALICIA TEN QUE VER CO EMPREGO”

Na porcentaxe de poboación activa con estudos secundarios rematados a OCDE confirma o resultado desfavorable para Galicia, cousa que tamén sucede en dous indicadores que non incluíamos no noso índice sintético. Trátase da accesibilidade da banda ancha para os fogares (6,4 fronte a 8,7) e tamén na satisfacción percibida pola calidade da vida (4,4 fronte a 6,3). Neste segundo caso a ben seguro un factor clave desa insatisfacción subxectiva ten que ver coas

⁸<https://www.oecdregionalwellbeing.org/>

oportunidades de emprego.

Consideración final

Iniciábamnos a nosa reflexión felicitándonos porque neste ano 2017 Galicia recuperase o nivel de PIB previo a crise (2007-2017). Sen embargo vimos de comprobar como rexións europeas de riqueza semellante melloran a súa avaliación en desenvolvemento social mentres que Galicia perde posicións no contexto europeo.

Un dos vectores, aínda que non o único, responsables desa perda de posicións ten que ver coas oportunidades de emprego (taxas de paro e taxa de ocupación). De feito é moi probable que Galicia recupere o nivel de PIB de 2007 neste ano 2017 pero con cen mil empregos menos que naquel ano. Tamén coa crecente desalarización do emprego. Por ambas vías as remuneracións salariais están a perder

peso no PIB (do 48% en 2009 ó actual 44% segundo o IGE).

Tamén é posible que o noso sistema sanitario continúe este ano 2017 a perder recursos en relación ó PIB (esa é a previsión para o conxunto de España) como veu sucedendo nesta última década. Poñendo así en perigo a excelente posición no relativo á saúde que temos no contexto europeo. Pois cun esforzo decrecente non vai ser posible atender unhas demandas crecentes (tanto en pacientes como en custo das modernas morbilidades).

Son dúas facianas (cruz e cara) que deberan condicionar, na miña opinión, a política económica da Xunta de Galicia nos vindeiros anos: emprego de calidade e defensa da sanidade pública. Para así transformar crecemento económico en desenvolvemento social.

GALICIA ANTE EL DESAFÍO DE DONALD TRUMP

CARSTEN MOSER

El resultado de las elecciones norteamericanas cambiará nuestro mundo. Ahora le toca a Europa adaptarse a las nuevas circunstancias. Galicia puede jugar un papel importante en este proceso.

Narcisista. Chauvinista. Racista. Nacionalista. Misógino. Mentiroso. Manipulador. Demagogo. Inculto. Sin conocimientos históricos. Peligroso. El así caracterizado es Donald Trump, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

Y, sin embargo, 62 millones de estadounidenses le votaron. Para la mayoría de los expertos por dos razones:

- . Por sus miedos al cambio. Les aterra que la globalización, la inmigración descontrolada y los avances tecnológicos y digitales pongan en peligro sus puestos de trabajo, su bienestar y el futuro de sus hijos.

- . Por su enfado con las élites. Les indigna que los líderes políticos, económicos y mediáticos se hayan olvidado, a su entender, de las clases medias y bajas, con el resultado de que la brecha de la desigualdad se haya ampliado en las últimas décadas.

Ante la perspectiva de 4 o, peor aún, 8 años de Trump en la Casa Blanca, las alternativas son:

- . O se tiende a ser más bien pesimista, como el Nobel de Economía Paul Krugman: “Creíamos que la mayoría de los americanos apostaba por las normas democráticas y el Estado de derecho. Nos hemos equivocado”. O como el semanario político alemán “Der Spiegel”, titulando en portada después del triunfo de Trump: “El fin del mundo (como lo conocíamos hasta hoy)”. O como el director de la prestigiosa revista “New Yorker”, David Remnick, que en la noche de las elec-

**“EN LAS
ELECCIONES
DE EEUU
INFLUYERON LOS
MIEDOS AL
CAMBIO Y EL
ENFADO CON
LAS ÉLITES”**

ciones avisaba del peligro de una era con tendencias fascistas en los Estados Unidos.

O se tiende a ser más bien optimista, como el ex presidente Barack Obama, que en una visita a Atenas poco antes de dejar su cargo se mostró convencido de que “el arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia. Es posible que a corto plazo no gane la partida cada día ..., pero confío en que a largo plazo ganará, porque las sociedades capaces de unirse en torno a valores, a ideales, a la cooperación y a la innovación, acabarán teniendo más éxito que las sociedades que no lo hacen”.

Obama no solo se refería a los Estados Unidos de Norteamérica cuando a continuación apuntaba que “debemos ser vigilantes ante el aumento de una especie vulgar de nacionalismo o identidad étnica o tribalismo que se construye alrededor de un NOSOTROS y de un ELLOS. Nunca pediré perdón por decir que el futuro del mundo se definirá por lo que tenemos en común, en oposición a las cosas que nos separan y, finalmente, nos abocan al conflicto”. Para añadir, en referencia concreta a Europa: “Sabemos qué ocurre cuando los europeos empiezan a dividirse y a enfatizar sus diferencias y competir entre ellos a la manera de una suma cero. El siglo XX fue un baño de sangre. Y, pese a todas las frustraciones y fracasos del proyecto para unificar Europa, las últimas cinco décadas han sido un período de paz, prosperidad y crecimiento sin precedentes”.

Ante la victoria de Trump, los emergentes movimientos y partidos populistas de derechas e izquierdas liderados por

políticos sin credibilidad ni experiencia, así como el creciente desencanto con el proyecto europeo, el ministro de Asuntos Exteriores luxemburgués Jean Asselborn ha puesto sobre la mesa la pregunta que cada país miembro de la Unión Europea tiene el deber de contestar, mejor hoy que mañana: ¿Cuál es su posicionamiento en cuanto al futuro de Europa?

Una estrategia inmovilista y cautelosa, dictada más por el miedo a que las consignas anti europeístas, anti globales y anti progreso de los partidos populistas consigan siempre más adeptos y por lo tanto orientada a copiar sus palabras, conlleva el peligro que los votantes digan tanto a nivel nacional como europeo: si me van a ofrecer lo mismo, ¿por qué no votar por el “cambio”, como lo han hecho los norteamericanos?

Por lo tanto, lo adecuado y urgente sería, a mi modo de ver, apostar por un programa político ilusionante en clave nacional y europea que intente dar contestación a las críticas, los miedos y las inseguridades que preocupan a sus ciudadanos cara al futuro. También a nivel de Galicia. En cuatro contextos:

1. En el tema del marco político de la Unión Europea y de sus paí-

**“SE IMPONE
APOSTAR POR UN
PROGRAMA
POLÍTICO
ILUSIONANTE
EN CLAVE NACIONAL
Y EUROPEA ”**

ses miembros, su regeneración política, la modernización de sus instituciones y de su política informativa, así como la lucha contra la corrupción. Hay una hoja de ruta para Europa trazada por los 5 presidentes de las Instituciones europeas, con propuestas para mejorar sus reglas y procedimientos, que por desgracia nunca tuvo la atención en la opinión pública que hubiese merecido tan importante documento. Partiendo de la base, como también apuntaba el ministro de Educación, Cultura y Deporte Íñigo Méndez de Vigo, en una conferencia que dio en Berlín cuando era secretario de Estado para Europa, que “en un siglo marcado por la globalización, la dependencia mutua, la revolución de las comunicaciones y la era digital, hoy más que ayer es indispensable una cierta masa crítica para tener voz y voto en el concierto de naciones y esta masa crítica solo puede ser el resultado de una Europa unida”. En cuanto a los programas políticos de los diferentes gobiernos y parlamentos de la Unión Europea, pocas veces faltan las llamadas de atención al problema de una regeneración política, que debería incluir la reforma de la justicia y demás instituciones, un nuevo marco en las relaciones entre el gobierno central y las administraciones regionales, autonómicas o federales y la necesidad de reformar la Constitución cuando se haya quedado desfasada. Un posicionamiento claro de las instituciones gallegas en estos temas tan relevantes para el futuro de España y el Viejo

Continente pueden ser relevantes a la hora de encontrar posiciones de consenso y con viabilidad.

2. En el tema de la Seguridad interior y exterior. La Unión Europea y sus países miembros son más conscientes que nunca de la necesidad de reforzar una política exterior y de defensa común, así como de intensificar la cooperación en temas de terrorismo e inmigración. Pero les cuesta ponerse de acuerdo en los pormenores. Como por ejemplo en el tema de los refugiados: el fracaso de un reparto solidario entre los 28 países miembros de aquellos inmigrantes sin papeles que llegan principalmente a las costas de Italia y Grecia y se concentran especialmente en Alemania, Austria y Suecia, es solo una cara de la moneda; la otra es la definición de una estrategia a seguir en el futuro. ¿Sólo basada en el control de las fronteras externas? ¿O acompañada de más cooperación internacional, con ayudas para el desarrollo a los países cuyos habitantes huyen por la desesperante situación política, económica y social? ¿Sólo abierta a refugiados políticos, según la definición de las Naciones Unidas? ¿O flanqueada por una política selectiva, según las necesidades de cada país en cuanto a capital humano, como la que practican Australia, Canadá y, con menor éxito, Alemania? Mientras que, en temas de política exterior, defensa y lucha contra el terrorismo, la posibilidad de influencia por parte de las instituciones gallegas es redu-

**“LA UE ES
CONSCIENTE DE
LA NECESIDAD DE
REFORZAR UNA
POLÍTICA
EXTERIOR Y DE
DEFENSA COMÚN”**

cida, en el tema de la inmigración su voz podría tener peso tanto en España como en Europa. En especial si ponen en marcha un plan ambicioso de acogida de refugiados que sirva como ejemplo al resto de regiones europeas.

3. En el tema del futuro del Estado de bienestar. No hay duda que sin una apuesta decidida por la iniciativa empresarial y la competitividad no se crearán puestos de trabajo en número y calidad suficientes para poder hacer frente al progresivo envejecimiento de la población, con sus repercusiones sobre las pensiones y demás gastos sociales. En este contexto entra de lleno la vieja discusión si políticas expansivas son más necesarias que nunca para impulsar el bajo crecimiento actual en Europa o si una política de control del déficit público es condición necesaria para que las inversiones privadas tengan potencial de desarrollo. En la Eurozona, es necesario que las dos partes aproximen posiciones lo antes posible, además de revisar los mecanismos de gobernanza del euro. El ex vicepresidente de la Comisión Europea Joaquín Almunia exigía ya hace casi dos años cambios concretos: “Las tensiones vividas ... vuelven a poner de manifiesto la necesidad de corregir algunas de las reglas de funcionamiento de la Eurozona, así como de completar los instrumentos disponibles para el gobierno de la Unión Económica y Monetaria y recuperar la confianza entre los socios, muy deteriorada a lo largo de la crisis. Los riesgos de no hacerlo son evidentes. En cuanto al fondo, hay que avanzar hacia una mayor coordinación de las políticas económicas..., crear un instrumento capaz de jugar el papel estabilizador fiscal y acordar un cierto grado de mutualización

de la deuda pública”. Si Alberto Núñez Feijó y su gobierno, con mayoría absoluta parlamentaria, saben encontrar el equilibrio entre aumentar las inversiones públicas que impulsen la competitividad de la economía gallega y su crecimiento, gestionar eficazmente las partidas del Estado de bienestar en las que pueden influir, asegurando paz y cohesión social, y recabar, en el marco de sus competencias, ingresos fiscales adicionales de forma justa y equilibrada para frenar posibles desigualdades, darán un magnífico ejemplo a otras comunidades españolas y europeas.

4. En el tema de las oportunidades y los riesgos reales de la globalización y de la revolución tecnológica y digital que están aquí para quedarse, por más que le pese a los Trump y demás líderes populistas. En cuanto a la globalización, sorprenderá que, según los economistas sudafricanos Lawrence Edwards y Robert Lawrence, sólo se ha perdido un 3 por cien del empleo total como consecuencia del mundo moderno global. Su colega norteamericano Gary Hufbauer ha calculado que la relación entre beneficios y costes de la globalización es de 20 a 1 y por lo tanto a todas luces positiva. A pesar de ello, el politólogo Jorge Galindo critica que “Occidente y sus periódicos se han llenado de perdedores de la

**“OPORTUNIDADES
Y RIESGOS DE LA
GLOBALIZACIÓN
Y DE LA
REVOLUCIÓN
DIGITAL ESTÁN
AQUÍ PARA
QUEDARSE”**

globalización. Es el colectivo de moda. O uno de ellos. La historia es más o menos como sigue. El proceso de integración económica ha provocado que un nutrido grupo de personas en Occidente haya salido perdiendo. Se le pinta normalmente como la vieja clase obrera, con empleos manuales amenazados por la deslocalización o por su sustitución por mano de obra extranjera. Por eso votarían a Trump o al UKIP o a Le Pen. Estos

líderes, por su parte, se presentan como los defensores del hombre común frente a una élite que solo piensa en negocios globales. Para evitar el triunfo de los populistas, concluyen no pocos, es necesario ceder e iniciar un proceso de renacionalización. ¿Pero qué pasa entonces con todo lo bueno que ha traído la globalización a las clases emergentes de países menos ricos?” Otra cosa son los avances tecnológicos, que siempre han existido, pero que hoy alcanzan velocidad de vértigo: con el resultado que una parte importante del capital humano carece de las herramientas de conocimiento y experiencia indispensables para integrarse con éxito en los nuevos sistemas y procedimientos de la economía.

Los miedos de gran parte de los ciudadanos, generados por la globalización y por los avances tecnológicos y digitales, pueden parecer exagerados en los momentos actuales, desde un punto de vista racional. Lo que no hay duda es que, desde el aspecto emocional, están presentes, por lo que hay que tomarlos en serio y buscar remedios al problema. A mi modo

“UNO DE LOS FACTORES MÁS RELEVANTES DE UN PAÍS ES LA CALIDAD DE SU CAPITAL HUMANO”

de ver, con la ayuda de dos instrumentos, a los que las instituciones gallegas tienen mucho que aportar.

El primero es la educación. Si hay un punto en el cual los expertos están de acuerdo, es en que es un factor clave para combatir la desigualdad económica, impulsar una transformación social profunda y garantizar que la capacidad laboral se adapte a las circunstancias cambiantes. Y en que no

solo los gobiernos, también la comunidad educativa y la sociedad civil en general tienen una enorme tarea por delante para erradicar la desigualdad de oportunidades.

Nunca me cansaré de repetir que uno de los factores más relevantes que define la competitividad de la economía de un país o un continente es la calidad de su capital humano, directamente correlacionado con

. La enseñanza primaria, que debe ser capaz de transmitir desde edades tempranas que la vida es un cúmulo de oportunidades, que la tolerancia a lo diferente es hoy más importante que nunca en un mundo siempre más globalizado y que la convivencia en democracia es muy complicada sin valores compartidos.

. La enseñanza secundaria, que debe promover las virtudes de la sociedad del conocimiento, de la revolución tecnológica, de las nuevas plataformas de información y comunicación, de la ciencia y de los trabajos en equipo, con proyectos interdependientes y multidisciplinarios.

. Las universidades, por su papel decisivo en I+D+i. Que pocos centros de estudios superiores españoles y europeos jueguen un papel relevante en el mundo del conocimiento global, tiene sus razones, entre otras, en una apuesta por campus con ofertas universales en vez de especializadas en búsqueda de la excelencia, una insuficiente colaboración entre la universidad y la empresa y un déficit en el intercambio de proyectos comunes a nivel internacional.

. La formación profesional, que en Europa del Sur sigue siendo el “patito feo” del mundo educativo, porque existe la percepción en la opinión pública que una carrera universitaria aporta mucho más prestigio social, cuando un titulado de FP suele contribuir tanto al desarrollo de la economía como cualquier otro graduado. Las experiencias en Alemania o Austria con la Formación Dual así lo demuestran. Por suerte hay iniciativas interesantes y exitosas en España para impulsar este modelo, como las promocionadas tanto por las Fundaciones Bertelsmann y Princesa de Girona como por la Cámara de Comercio Alemana para España.

. La formación continua, hoy en día más importante que nunca, porque en un mundo de rapidísimos avances tecnológicos y digitales, el profesional que crea que no tiene que seguir formándose cada día, no tendrá futuro.

El segundo es la renta básica para cada ciudadano, independiente de su sexo y edad. Es una propuesta que está ganando atención mediática en Europa así como en los Estados Unidos y que ya en tiempos pasados ha fascinado a economistas tan dispares como los norteamericanos

Milton Friedman y John Kenneth Galbraith. El británico John Maynard Keynes hacía la siguiente predicción hace casi un siglo: “Estamos siendo afligidos por una nueva enfermedad: el desempleo tecnológico”. A partir de esta realidad hoy más actual que nunca y a la luz de un estudio de la Universidad de Oxford que calcula que alrededor del 50% de los puestos de trabajo en Europa está en riesgo de automatización, “la renta básica es imparable”, afirma Joe Kaeser, presidente de Siemens.

Si la renta básica tiene sus orígenes teóricos en el marxismo-leninismo y el humanismo cristiano, su puesta de moda se debe en gran parte a dos escuelas. La norteamericana, con la Singularity University de Silicon Valley al frente, que argumenta que todo impedimento a los avances tecnológicos debe ser eliminado, también las trabas al despido libre. Así se eliminaría la mala conciencia del empresario cuando tiene que reducir plantilla. Y la europea, con profesores como el belga Phillippe van Parijs, el suizo Thomas Straubhaar o el holandés Loek Groot entre sus impulsores, argumentando desde el punto de vista del capital humano. Según Groot, “en el sistema de la renta básica, no estar obligado a aceptar un empleo refuerza la posición de los trabajadores, aunque el precio a pagar sea un posible aumento del parasitismo. Es decir, precisamente por consentir el parasitismo, todo el mundo tendrá la capacidad de rechazar las malas ofertas de trabajo, lo cual, resultará en mejores empleos y en salarios más altos para las tareas menos cualificadas”.

El día que las asociaciones de mujeres se pongan al frente del movimiento

para introducir la renta básica, por ser una fórmula que finalmente pone en valor el trabajo de las amas de casa, su puesta en marcha debería ser imparable, por lo menos a nivel europeo. Hubo hace algún tiempo un referéndum en Suiza, que arrojó casi el 25% de votos afirmativos, siendo la propuesta una renta universal de 2.500 francos suizos al mes. El miedo del restante 75% de suizos que votaron en contra era: ¿Es factible su financiación? Los detractores temieron un coste demasiado alto, además de un parasitismo creciente. Los defensores argumentaron, por el contrario, que, a través de un aumento de los impuestos indirectos como el IVA, de los ahorros que se lograría en la Seguridad Social por menor absentismo laboral y de la eliminación de muchas otras partidas del Estado de bienestar, su financiación es posible.

Hay expertos que cifran entre 500 y 1.000 euros por persona y mes la cifra asumible a nivel europeo. Y hay varias iniciativas previstas para probar su viabilidad. En Finlandia, el gobierno de centroderecha ha puesto en marcha un proyecto piloto durante los próximos dos años para que 2.000 ciudadanos escogidos al azar cobren 560 euros al mes. En la ciudad holandesa de Utrecht, 250 ciudadanos percibirán a partir de enero de este año 970 euros al mes durante 24 meses, también para analizar los pros y los contras de la medida. Las ciudades de Maas-

tricht y Groninga quieren seguir sus pasos.

Podría muy bien ser Galicia, a través de algunas ciudades o a nivel de Comunidad, pionera en realizar pruebas para averiguar el coste real de la renta básica y comprobar si sirve para reducir miedos individuales y colectivos que despiertan fenómenos como Industria 4.0, Robotización, Deep Learning, Gig-Economy, Drones, Impresoras 3D, Fintechs, Inteligencia artificial, Economía colaborativa, Big Data... Muchos de nosotros ni sabemos su significado ni conocemos sus oportunidades. Pero sí tememos que tendrán un impacto significativo sobre nuestras empresas, sobre el empleo y sobre el Estado de bienestar. No dejemos pues la renta básica fuera de la discusión de las reformas de la economía social de mercado que los nuevos tiempos demandan. Aprovechemos el 2017 para estudiar a fondo sus posibilidades de introducción. En Galicia, España y la Unión Europea.

**“GALICIA PODRÍA
SER PIONERA EN
REALIZAR PRUEBAS
PARA AVERIGUAR EL
COSTE REAL DE LA
RENTA BÁSICA”**

III- FINANCIACIÓN PÚBLICA Y PRIVADA EN GALICIA

TRINTA ANOS DE FACENDA AUTONÓMICA: UN BALANCE

XOAQUÍN FERNANDEZ LEICEAGA
PROFESOR DE ECONOMÍA DA USC

A autonomía de Galicia ten xa trinta e cinco anos de percorrido, desde a aprobación do Estatuto en 1981. Inicialmente non espertou un entusiasmo excesivo entre a poboación. Pero acabou por configurar un marco de autogoberno e benestar, con notable apoio social. As seguintes páxinas queren sintetizar os trazos básicos da construción e desenvolvemento deste nivel institucional así como efectuar un sucinto balance, máis de tres décadas despois.

1. A década de construción

A construción da autonomía, desde a perspectiva do gasto, foi veloz. Xa antes da promulgación do Estatuto constituíuse un ente preautonómico con algunhas tarefas administrativas. Entre 1981 e 1990 Galicia recibe o núcleo fundamental das súas competencias, por medio de cesións da administración xeral do estado. En 1982 asume os servizos educativos non universitarios e os servizos sociais básicos así como un amplo abano de capacidades de actuación sobre o turismo, o sector primario, o territorio ou a cultura. Este primeiro ciclo remata en 1990 coa asunción das competencias básicas en materia sanitaria: o SERGAS substitúe ao INSALUD. Esta rapidez na configuración da autonomía –como corresponde a unha comunidade de “vía rápida”– ten unha nida expresión orzamentaria: entre 1984 e

1992 o crecemento do gasto autonómico en termos reais superou o 20% anual.

As características centrais do nivel autonómico de goberno son adquiridas desde o inicio (Gago e Arias, 1992). A Xunta de Galicia especialízase en dous ámbitos, por certo, seguindo as liñas da prescrición do federalismo fiscal:

- . A provisión de servizos básicos á poboación. Xa en 1990 a produción de bens públicos de carácter social absorbía máis da metade do gasto (un 57%). A inclusión da sanidade eleva substancialmente esta cifra.

- . A mellora do funcionamento do sistema produtivo e a ordenación territorial (27% do gasto total en 1990). Se utilizamos a clasificación económica do gasto, isto reflíctese no peso dos gastos de capital: A Xunta de Galicia é o grande

axente investidor público. É un relevante fornecedor de capital a baixo custe para a modernización das estruturas produtivas privadas. Na primeira fase (1984-92) os gastos de capital superan o 26% dos ingresos non financeiros e ascenden progresivamente até o 5% do PIB galego ao final do período (estamos mixturando a clasificación funcional e económica).

Asunción da transferencia do INSALUD ocasionou a primeira crise de débeda da comunidade autónoma de Galicia. A Xunta de Galicia utiliza a marxe de aforro bruto corrente, que se reduce sensiblemente, e incorre nun forte endebedamento para facer fronte ás obrigas derivadas dos servizos sanitarios. A negociación deficiente, a presión da demanda e a desaceleración económica dos primeiros anos 90 conxúganse para que até a segunda metade da década non se abra con decisión unha nova fase de saneamento das contas autonómicas (até 1997 os pasivos financeiros acumulados en relación co PIB aumentan).

Desde a perspectiva dos ingresos, a facenda autonómica do período transitorio é extremadamente dependente das transferencias, tanto correntes como de capital. A autonomía tributaria só se exerce sobre os tributos cedidos (Patrimonio, Sucesións e Doazóns, Transmisións Patrimoniais e Actos Xurídicos Documentados), que seguen sendo de titu-

laridade estatal, e as taxas afectas aos servizos transferidos. Pero son as transferencias correntes as que garanten a capacidade de prestación dos servizos asumidos, ao basearse no método do custe efectivo (traspásanse ás comunidades os recursos que até o momento estaba gastando a administración central). As transferencias de capital, entre as que está o Fondo de Compensación Interterritorial complementan a dispoñibilidade de fondos, resolvendo algúns problemas técnico na definición do custe efectivo (o recurso á débeda tamén é legal, pero é utilizado con moderación).

Na última fase do período (1986-1992) non se producen variacións significativas nos instrumentos ou capacidades tributarias. Pero sí nas transferencias, coa inclusión dun sistema de distribución que persigue atender as necesidades de gasto das comunidades con criterios obxectivos e, polo tanto, corrixir as desigualdades territoriais de capacidade fiscal. A sanidade terá un sistema propio de asignación de recursos. En conxunto, o efecto redistributivo das transferencias incondicionadas é notable (Hierro y Atienza, 2014). Ademais, as rexións menos desenvolvidas accederán a fondos europeos para o desenvolvemento rexional e a partir de 1990 o FCI (Lago Peñas e outros, 2015) transfórmase nun verdadeiro instrumento de política rexional, de acordo co establecido na Constitución española de 1978.

**“ATÉ 1997 OS
PASIVOS
FINANCEIROS
ACUMULADOS EN
RELACIÓN CO PIB
AUMENTARON”**

2. Os tres lustros de estabilidade, 1992-2007

A partir de 1993 a facenda autonómica galega entra nunha fase de consolidación e estabilidade, desde a perspectiva do gasto. Continúan asumíndose novas competencias, con 56 traspasos, entre os que destaca o dos medios materiais da administración de xustiza ou a formación ocupacional. Pero o impacto dos mesmos é baixo en termos orzamentarios. O gasto total medra un 3.34% anual en termos reais até o ano 2007, só lixeiramente por riba do PIB galego.

A estabilidade financeira é a norma, impulsada, a partir de 1995, por unha longa fase expansiva da economía española. O aforro corrente bruto experimenta un impulso notable á alza, superando en 2007 o 17.3% dos ingresos non financeiros –o mellor rexistro da serie histórica-. Entre 2000 e 2007 a variación neta de pasivos financeiros supuxo en media, un 0.65% dos ingresos non financeiros. Os pasivos financeiros acumulados entran nunha suave pero persistente onda descendente, tanto sobre o PIB como sobre os ingresos.

Os principais cambios teñen lugar na estrutura dos ingresos, que evolúen na dirección dunha maior autonomía financeira. Xa no quinquenio 92-96 as comunidades autónomas participan nos rendementos (15%) do IRPF devengado no seu territorio. Posteriormente esa participación duplícase e finalmente transfórmase en cesión parcial do imposto, con algunha capacidade normativa para as comunidades sobre tipos e beneficios fis-

cais. Ademais, desenvólvese algo máis a tributación propia, que en Galicia está centrada inicialmente no gravame da contaminación. Deste xeito a autonomía tributaria de Galicia supera o 20% en 2002.

Os modelos de distribución dos recursos achegados pola administración central afínanse e, unha vez completado o proceso de igualación competencial que se contemplaba nos Pactos Autonómicos de 1992, fanse homoxéneos. A partir de 2002 teñen un peso relevante as participacións territorializadas en impostos indirectos, de xeito que o nivel de recursos de cada comunidade depende máis do que suceda nela. E, sobre todo, os recursos sanitarios intégranse no fondo común, reducíndose a condicionalidade da actuación dos gobernos rexionais. Mantense en niveis similares de intensidade o efecto redistributivo das transferencias, que permite a Galicia ter un nivel de gasto corrente lixeiramente superior á media española en termos por habitante pese a unha capacidade tributaria substancialmente inferior.

Os gastos de capital mantéñense a un nivel moi alto -na media do período 93-07 supera o 4% do PIB e o 22% dos ingresos non financeiros-. Os ingresos por transferencias de capital superan o 44% dos gastos de capital no conxunto do período –unha proporción similar á do aforro corrente-. Esta elevada proporción de financiamento externo, singularmente a través dos fondos españois e europeos de desenvolvemento rexional, produce un notable efecto fly-paper. A propensión á capitalización é especialmente alta en territorios como Galicia (Lago Peñas e outros, 2015).

3. Os anos de crise, 2008-...

Se vive un dramático cambio de panorama en 2008. Os ingresos non financeiros colapsan e sitúanse en niveis sobre o PIB anteriores á transferencia do INSALUD, pese a que en 2009 fora aprobado un novo modelo de financiamento que achegaba máis recursos ás comunidades. Os gastos caen, pero con menor intensidade, de xeito que todo o aforro corrente desaparece –e nalgúns exercicios é negativo-. A fenda entre recursos e empregos cóbrese con débeda. Os pasivos financeiros netos financian máis da metade dos gastos de capital no quinquenio 2010-2014: de 3.900 millóns de euros a finais de 2008, superan con creces os 10.000 millóns ao remate de 2015 (Banco de España).

**“NO AXUSTE,
OS GASTOS DE
CAPITAL
REDÚCENSE EN
DOUS TERZOS
ENTRE 2008 E
2014”**

Ese duro axuste que debe afrontar a comunidade autónoma ten un protagonista destacado: os gastos de capital, que se reducen en dous terzos entre 2008 e 2014. Se facemos unha análise por funcións, comprobaremos que entre 2008 e 2013 (último exercicio dispoñible) só hai dúas subfuncións que incrementan os seus recursos: a débeda pública (xuros e amortizacións) e outras actuacións de carácter

económico. A Xunta de Galicia tendeu a protexer os servizos públicos básicos (educación, servizos sociais e, sobre todo, sanidade e xustiza, nos que os recursos caen menos) mentres concentrou o groso dos recortes en actuacións en vivenda e fomento do emprego, cultura e accións de carácter económico. Nunha segunda fase da crise as decisións do Goberno de España en materia de remuneracións e contratación de empregados públicos así como na organización escolar ou no prezo dos medicamentos distribuirán de xeito diferente os termos do axuste, afectando mais ao gasto corrente e á sanidade e á educación.

A situación de crise sacou á luz catro aspectos do funcionamento do sistema autonómico:

1. O carácter xerárquico do federalismo español. A administración xeral do estado conserva a competencia para a determinación das normas básicas dos servizos transferidos, polo que a autonomía de gasto é sobre todo de execución. Nos ingresos, o mantemento da titularidade central sobre os impostos cedidos compromete tamén a capacidade de acción das facendas rexionais. Así, a normativa central sobre estabilidade orzamentaria e sostibilidade financeira, as decisións en materia de persoal, organización ou financiamento de servizos públicos, a eliminación e reintrodución de impostos totalmente cedidos (Patrimonio), entre outros factores, reducen notablemente as marxes de acción das comunidades para ensaiar políticas fiscais alternativas. Galicia fixo desde o

inicio da crise da necesidade virtude e foi unha seguidora fiel das políticas de austeridade, seguramente con custes en termos de menor crecemento (Lago Peñas e Fernández Leiceaga, 2016).

2. A condición da administración central como última garante da solvenza financeira das comunidades. A alarma ocasionada polos déficit e niveis de débeda das comunidades menos coidadosas socialízanse, penalizando ao conxunto das rexións. Os mercados financeiros dificilmente discriminan entre comunidades en función do seu nivel de solvencia. O peche dos mercados para algunhas rexións obriga á facenda central a por en marcha o Fondo de Liquidez Autonómica (FLA), endebedándose nos mercados para financiar ás rexións. A administración central pervirte este instrumento cando acaba por facilitar crédito sen o límite das previsións de déficit e a custe cero ás autonomías que o precisen, reforzando notablemente a percepción de risco moral. Acudir ao FLA supón formalmente aceptar unha condicionalidade que limita ás comunidades; pero as previsións legais sobre sancións non se activan polo que a condicionalidade nada significa na práctica. Pero, se as comunidades son rescatadas de facto con nula penalización e a acumulación de débedas pode inclusive mellorar a súa posición negociadora, desaparecen

**“O FLA SUPÓN
UNHA CONDICIO-
NALIDADE PERO
AS PREVISIONS
SOBRE SANCIÓNS
NON SE ACTIVAN”**

os incentivos para que as rexións sigan unha política fiscal rigorosa. Galicia en xeral sí o fixo; experimentou só ocasionais e débiles desviacións sobre os déficit autorizados. A súa acumulación de débeda debe cualificarse de moderada ao compararse coas comunidades autónomas do arco mediterráneo. Se a liquidez do FLA é transformada no futuro en financiamento, este compromiso coa austeridade seguramente non foi a estratexia máis proveitosa.

3. A realidade da autonomía tributaria das comunidades autónomas. A dureza da restrición orzamentaria despois de 2008 fixo que as facendas autonómicas descubrisen as posibilidades que abría a cesión de capacidade normativa, incrementada pola reforma de 2009 (Cuenca, 2014). A utilización da marxe tributaria estivo condicionada pola situación financeira de cada rexión e, aínda máis, polos equilibrios políticos e os cálculos estratéxicos. De acordo coa AIREF (2015) aparecen como casos extremos Madrid (cun saldo neto negativo dun 1.5% do PIB) e Extremadura (saldo neto positivo próximo ao 1% do PIB). Galicia fixo un uso alcista moderado da súa capacidade normativa, aínda que corrixe esa traxectoria no exercicio de 2016, coa aposta por unha baixada intensa da presión fiscal.

4. A ausencia de consenso sobre o nivel desexable de equidade. Por tres boas

razóns: os avances na descentralización aproximaron o nivel competencial de todas as rexións, incluídas as forais (a comparación é fácil); resolver problemas con novas cesións de recursos ou instrumentos tributarios é máis difícil (o xogo é agora de suma cero); a crise fiscal das rexións elevou o custo político das diferenzas en financiamento (a competencia é máis forte). Adicionalmente, a reforma do modelo en 2009 supuxo a introdución formal do principio de ordinalidade. A discusión sobre a equidade é interna ao modelo común pero tamén versa sobre as diferenzas de resultados financeiros entre este e o modelo foral.

Galicia é unha das comunidades que obtén unha cantidade de recursos por unidade de necesidade superior á media do modelo común -105 fronte 100 do conxunto do estado- (Fernández Leiceaga, 2014). Pero a ordinalidade penalizaríaa de xeito estrutural. A aposta pola máxima equidade contribúe a minimizar as súas perdas.

4. Conclusións

Despois de trinta e cinco anos podemos dicir que o sistema autonómico honrou as súas promesas. Permitiu prover de servizos básicos de benestar á poboación, sen que a capacidade fiscal menor ou as necesidades de gasto superiores fosen un impedimento. A Xunta de Galicia contou con recursos comparábeis –seguramente algo máis altos– por uni-

dade de necesidade que o conxunto das comunidades de réxime común. Adicionalmente, facilitou a capitalización pública e a mellora do aparello produtivo. Os ingresos por transferencias de capital entre 1984 e 2014 superaron o 1.55% do PIB na media do período.

A desconfianza dos cidadáns de Galicia en relación co sistema autonómico transformouse ao longo destas décadas nun nivel moi elevado de apoio (aproximadamente 2 de cada 3 galegos). A crise de desilusión coas institucións apenas ten afectado a esta confianza, de xeito que nos últimos tempos a opinión pública galega é a máis autonomista de España.

¿Será capaz o sistema autonómico de seguir cumprindo as súas promesas no futuro? O crecente avellentamento elevará as demandas de gasto; a fatiga coa solidariedade interterritorial e a ampliación da Unión Europea limitarán os fondos adicionais procedentes do exterior. A madurez do sistema autonómico dificultará que a administración central poida achegar recursos adicionais. A satisfacción das necesidades e o acerto na modernización dependerá máis de nós mesmos. Pero o autogoberno trata xustamente diso.

**“A PERCEPCIÓN
DOS CIDADÁNS
DE GALICIA DO
SISTEMA
AUTONÓMICO
FOI A MELLOR”**

LA CONSOLIDACIÓN FISCAL DE LA ADMINISTRACIÓN EN UN CONTEXTO DE GLOBALIZACIÓN Y AUSTRERIDAD

MARÍA CADAVAL
PROFESORA DE ECONOMÍA APLICADA DE LA USC
ELENA MUÑOZ
EX CONSELLEIRA DE FACENDA Y PORTAVOZ DEL PP EN EL
CONCELLO DE VIGO

La década que culmina se ha revelado como un laboratorio de las condiciones de vida y las expectativas de futuro de los ciudadanos, en una probeta dibujada por la globalización y la austeridad. La política europea precisa un replanteamiento de la política fiscal, lejos de la retórica pasada y la admiración acrítica de los mercados, pensando más en los ciudadanos. En esto, la correcta organización de la administración tiene mucho que decir

**“LA DISCIPLINA
FINANCIERA DE
LA UE SE TORNÓ
EN UN CORSÉ
QUE FRENA SU
CONSOLIDACIÓN”**

El crecimiento económico mundial ha superado el 3% en los dos últimos ejercicios, según datos del FMI. Los países emergentes doblan en porcentaje a los desarrollados y la previsión para 2017 es que los primeros avancen en mayor medida, empujados por India y China. En este escenario, la Eurozona se enfrenta a varios retos: la regeneración política que le permita superar la crisis de identidad, el auge del “euroescepticismo”, la modernización de sus instituciones, los envites

de Donald Trump, la baja productividad, el envejecimiento de la población, las consecuencias de la robotización, la seguridad, el terrorismo, etc.

Desde su construcción, la Unión Europea se caracterizó porque la integración política fue siempre por delante de la económica. Primero se desarrollaban las ideas y luego se creaban sistemas de recursos propios para financiarlas. Pero esto ha cambiado con la crisis y el orden se ha invertido. La disciplina financiera comunitaria se ha tornado en un corsé que parece haber frenado su consolidación, a la vez que ha llevado a una encrucijada política a los países más castigados por la recesión. La brecha social y los conflictos políticos

están respondiendo con contundencia a la austeridad y a esa férrea disciplina fiscal. Porque, mientras la política monetaria ha sido capaz de salvar el euro, no fue suficiente para rescatar a los ciudadanos.

Europa tiene ante sí el reto de seguir avanzando hacia una armonización fiscal, porque la amarga ironía de la reciente historia muestra que su ausencia puede tener consecuencias nefastas. A pesar de que el PIB de la Eurozona ha recuperado el nivel anterior a la crisis, el objetivo no está conseguido. Ahora toca poner el foco en la desigualdad, y no sólo de la renta y la riqueza, sino también de oportunidades. A la consecución de este objetivo igual ayuda que la consolidación fiscal se relaje en consonancia con la progresiva recuperación.

España

En España, los años que siguieron a 2008 fueron complicados, entre el temor al rescate y las dudas sobre el sistema financiero, que acabaron por desatar una crisis no solo económica, sino también de confianza en las instituciones. Hoy el crecimiento se está constatando, el valor de la producción se acerca a los niveles previos a la Gran Recesión, aunque la recuperación tiene todavía pies de barro. Es muy vulnerable debido, en parte, al elevado nivel de déficit y deuda pública que hay que meter en vereda para cumplir los objetivos europeos 2020. El límite al desequilibrio entre los ingresos y los gastos no financieros se ha incumplido de manera siste-

mática y la deuda ha pasado de tener un peso del 36% del PIB en 2007, a superar el 100% en el presente. Hagamos un repaso de la situación.

El sistema territorial español, heredero del modelo napoleónico francés, ha evolucionado en pocas décadas hasta convertirse en uno de los más descentralizados de la OCDE, en el que los entes territoriales manejan un 44% del gasto y un 27,5% del ingreso. El camino no fue sencillo. Hubo que combinar la transición política e institucional con las aspiraciones de autogobierno de algunos territorios. Surgió así un modelo autonómico con varias velocidades, que derivó en el “café para todos”, permitiendo una transformación sin parangón de la hacienda pública española.

Bajo un patrón de federalismo asimétrico, las CC.AA. se han convertido en las gestoras de las políticas básicas del Estado de Bienestar. La LOFCA vino a implementar un sistema de cálculo de las necesidades de financiación según el coste efectivo que, dado el diferente nivel de stock de capital público entre territorios, pronto hubo que corregir. Se articularon para ello instrumentos de nivelación, que permitieron a las regiones menos desarrolladas aproximarse al mismo plano de gasto por unidad de necesidad que otras con más capacidad tributaria per cápita. El resultado, en términos de convergencia, indica que las CCAA más ricas fueron las que más aportaron al sistema, como era de esperar. Sin embargo, el gasto que han de atender no se rige tanto por las capacidades como por las necesidades. En

general, el saldo relativo de las regiones respeta esta ratio capacidad/necesidad, aunque hay excepciones estructurales de incumplimiento, como las de los territorios forales, Canarias y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Otros son coyunturales, tal es el caso de Valencia o Baleares. El equilibrio fue, desde el principio, inestable y las reformas permanentes.

Andado el tiempo, las tensiones centrífugas y centrípetas van tomando forma. En algunos casos se concretan en una mayor demanda de autogobierno a través de la “segunda generación de Estatutos de Autonomía”, con Cataluña a la cabeza. En otros, las regiones se muestran partidarias de una recentralización de funciones y abogan por reducir su autonomía. Sea como fuere, las piezas del puzzle autonómico están revueltas, encima de la mesa y ahora toca mover ficha para ajustarlas de nuevo y permitir que vuelvan a encajar.

Yen estas estamos. La reforma del sistema de financiación, vigente desde 2009, ha dejado de ser una demanda para convertirse en un hecho. Razones de tipo normativo, pero sobre todo, económico lo abocan a una redefinición. El modelo, diseñado en un momento de expansión económica y en un escenario que no hacía presagiar lo sucedido en los ejercicios posteriores, ha destapado sus debilidades, y se reveló, como poco,

insuficiente. Hemos asistido a un incumplimiento sistemático de los objetivos de déficit que, dicho sea de paso, estuvo repartido de una manera poco representativa del peso relativo del gasto público.

Parémonos aquí por un momento y hagamos balance. Visto lo visto, de poco ha servido la aprobación del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) en el año 1997. Su ineficacia se refleja en los sucesivos incumplimientos que fueron añadiendo procedimientos adicionales. El último, el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza, de 2 de marzo de 2012, integró la disciplina fiscal férrea e incorporó las reglas de comportamiento en cuanto al déficit, a la deuda y a situaciones de procedimiento excesivo. Su traducción en la normativa española forzó la modificación del artículo 135 de la CE, con la inclusión del déficit estructural en el corsé de desequilibrios. ¿Cómo ha afectado esto a España?

“LA REFORMA DE LA FINANCIACIÓN DEJÓ DE SER UNA DEMANDA PARA CONVERTIRSE EN UN HECHO ”

La idiosincrasia de la economía y la configuración del sistema fiscal español conducen a comportamientos procíclicos. En las etapas expansivas es probable que se genere superávit presupuestario y, en cuanto asoma la recesión, el déficit se dispara. Desde el año 2008 así ha sido. Los objetivos de déficit de las administraciones públicas españolas han sido incumplidos durante todo el proceso de consolidación fiscal y siempre por encima del

fijado, salvo la excepción del año 2013, cuya previsión era del 6,5% y se quedó 0,17% por debajo. El incumplimiento reiterado ha sido acompañado por cambios en las reglas del juego que han aligerado la presión del ajuste hasta el 2020. Pero, ¿quién tiene la culpa del déficit?

A menudo se mira hacia la administración de la Seguridad Social y las Comunidades Autónomas. Si obviamos el grado de responsabilidad de la primera por el carácter anticíclico de sus gastos, toda la atención se centra en las “derrochadoras” CC.AA. ¿Es eso cierto? , ¿el problema radica en la desviación del objetivo de déficit o más bien en su reparto? Basta con ver el desajuste que se ha ido produciendo, cuyo gap superó 130% en 2015, para observar que el reparto no ha sido equitativo. El gobierno central se ha reservado la mayor porción de la “tarta del desequilibrio” cuando son las Comunidades Autónomas las que se hacen cargo de atender las demandas de servicios relacionadas con el Estado de Bienestar.

Si bien, la “injusticia” en ese reparto no siempre es la excusa para justificar los incumplimientos que se han producido. En la práctica ha habido de todo, también un uso político de los desequilibrios, más allá de criterios estrictamente técnicos. En algunos casos ha faltado la firme decisión de acometer medidas de contención de gasto, que son impopulares, pero son imprescindibles para garantizar la prestación presente y, sobre todo, futura de los servicios públicos. Alguna Comunidad ha querido politizar los déficits generados por unas decisiones autónomas de gastos ex-

pansivas, sin ejercicio de control férreo, para reclamar después unos ingresos adicionales que no le correspondían y argumentaban merecer. Los recursos disponibles son los que una administración rigurosa

debe utilizar si no quiere provocar situaciones de bancarrota, como de facto parece que ocurrió. Y no deja de ser paradójico que, al final, la ayuda necesaria para salir de esta espiral, haya sido otorgada por el gobierno central, de la mano de una intervención de las cuentas públicas, con la consiguiente pérdida de autonomía financiera, lejos del mayor nivel de autogobierno que pretenden.

Dicho esto, el último dato publicado por la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal, AIREF, refleja que el déficit estructural autonómico equivale al 0,5% del PIB, lo que pone a los entes regionales en una mala situación para afrontar su insuficiencia financiera, aunque no es un reto imposible. La realidad es que los sucesivos incumplimientos obligaron a habilitar mecanismos de rescate a través del Fondo de Liquidez Autonómica (FLA) y el Fondo de Facilidad Financiera (FFF). Ambos se han revelado imprescindibles para

**“EL DÉFICIT
ESTRUCTURAL
AUTONÓMICO
EQUIVALE AL 0,5%
DEL PIB, SEGÚN
LA AIREF ”**

atender las necesidades más urgentes de algunas Comunidades, pero su consolidación y permanencia en el tiempo introducen una involución hacia la restricción presupuestaria blanda, que genera distorsión e irresponsabilidad. Su existencia muda la naturaleza misma del sistema, y convierte los mecanismos de liquidez en fondos de financiación encubierta. Entonces, parece razonable que antes de encarar una nueva negociación, haya que empezar por desmontar el FLA y el FFF. No será fácil y, además, no sabemos qué pasará con esa deuda, ¿la acabará asumiendo el Estado?, ¿está próxima una operación de “bailout”? Es previsible, aunque no todas las CCAA lo precisen. Y, si esto sucede, se estaría rompiendo el principio de equidad horizontal, como ya se hizo en el año 2013. Por ello, parece razonable que en las decisiones que se tomen para definir el nuevo sistema, se introduzcan mecanismos de transparencia y compensación para las comunidades “cumplidoras”.

Galicia es una de ellas. Salvo alguna desviación puntual, ha sido rigurosa con el objetivo marcado. Ha demostrado que, a pesar de las restricciones, es posible una política de racionalización de gastos innecesarios, de erradicación de dinámicas ineficientes generadas en la época de bonanza económica y de ordenación y priorización de gastos, no exentos de impopularidad. Esta Comunidad Autónoma logró ajustarse a

los objetivos marcados, que no constituyen un fin en sí mismo, sino que son un medio para estar en condiciones de asumir las obligaciones de pago a proveedores, evitar los problemas de liquidez y ayudar a contener el elevado nivel de endeudamiento público. Sin embargo, este rigor no debiera ser óbice para acometer un avance en el modelo que asegure la suficiencia y la autonomía de la región. En la reforma que se está negociando, sería importante introducir variables que condicionan el futuro, tratando de aproximar el cálculo del coste de la prestación de servicios al real o efectivo, introduciendo factores diferenciales tales como el nivel de renta, el envejecimiento y la dispersión de la población, entre otros. En ningún caso, la nueva reformulación debiera traer a la Comunidad menos del 7% del total de recursos del sistema. Pero el reto no es sencillo, y habrá que echar un pulso a otras CCAA, las más incumplidoras -Murcia, Valencia, Cataluña y Extremadura-, que tratarán de hacer valer sus especificidades

y realidades. Caracterizadas financieramente por unos niveles de déficit estructural difíciles de compaginar con su desorbitada deuda y un gasto per cápita superior a la media, pujarán para llevarse una porción mayor de los ingresos.

“EN LA REFORMA SERÍA IMPORTANTE INTRODUCIR VARIABLES QUE CONDICIONAN EL FUTURO”

En síntesis, si convenimos que el 80% de los recursos de las CCAA provienen del sistema de financiación, es evidente que el actual agoniza y, por tanto, es

imprescindible modificarlo para que cumpla con los principios de equidad y suficiencia que se le demandan. Pero, por primera vez desde el nacimiento del Estado de las Autonomías, no se espera un gran incremento de los recursos disponibles, y el resultado se antoja próximo a un juego de suma cero. Si a esto añadimos que resulta improbable que se vuelvan a alcanzar los niveles de gasto público previos a la crisis, porque buena parte de los recursos que se generen deberán destinarse a devolver la deuda, la tensión está servida.

En conjunto, ahora más que nunca es preciso avanzar en el cumplimiento del principio de equilibrio vertical, equidad horizontal y eficiencia, con un correcto planteamiento de los derechos de déficit y deuda, que permita una senda de consolidación autonómica más suave. En este sentido hay que abrir un camino de convergencia entre las Comunidades de régimen foral y común, que aporte mayor justicia y suficiencia. Los valores normativos de los tributos cedidos, el reparto de las bases tributarias, la modificación de las entregas a cuenta con liquidación posterior, una correcta nivelación, el respeto del principio de ordinalidad y una mejor coordinación, aportarán la necesaria lealtad institucional y transparencia que, a día de hoy, aún falta en el ámbito autonómico.

Los municipios

No podemos concluir sin dar una pincelada sobre el comportamiento de los municipios, que viven una realidad distinta pero no menos importante. Otra

vez, el intenso debate que se ha suscitado en torno al nivel autonómico, apaga la realidad local. Más aún si reparamos en que desde el año 2012, en medio de los envites más duros de la crisis, los municipios ajustaron sus cuentas y respondieron fehacientemente a la demanda de una mayor disciplina fiscal. Bien es cierto que ayudados, en ocasiones, por el incremento de ingresos derivados del Impuesto de Bienes Inmuebles vía subida tipos y actualización de los valores catastrales, aunque esto no debe restarles mérito.

Que esto fuese así, no ha de confundirse con que la administración más próxima al ciudadano no merezca atención o no tenga necesidades. Las tiene y son muchas. Hemos constatado en las liquidaciones correspondientes a este último quinquenio, que el saneamiento de las cuentas locales se ha articulado fundamentalmente por el lado del gasto, mientras, por el lado del ingreso, la mayoría no agota su margen fiscal. Se despidieron funcionarios, se recortaron servicios y, un aspecto fundamental, se frenó en seco la inversión para lograr el equilibrio. Esto, que a corto plazo supone reconocerles el orden y la disciplina con la que han actuado, puede tener consecuencias negativas e irreparables a medio y largo plazo. Es necesario retomar la actuación local en todos los ámbitos, también en el capítulo VI, y cuanto antes. El debate sobre la utilización del superávit y de la modulación de la regla de gasto debe abordarse, sin embargo, con precaución. Es evidente que deben buscarse mecanismos para poder reinvertir esos excedentes, pero, toda vez que genera un desequilibrio en contabi-

lidad nacional que deberá ser asumido por otras administraciones, si tenemos en cuenta la normativa comunitaria vigente sobre estabilidad presupuestaria, debería limitarse a aquellos casos en que se genera por circunstancias excepcionales y no por una ineficiente gestión presupuestaria.

El “hermano pobre” de la administración, aunque lo haga de manera silenciosa, clama por sus demandas pendientes y no resueltas por la Ley 27/2013. Según su exposición de motivos, esta regulación tenía por objeto revisar el estatuto jurídico de la Administración local, para clarificar sus competencias, evitar duplicidades y racionalizar la estructura organizativa, de acuerdo con los principios de eficiencia, estabilidad y sostenibilidad financiera, con la garantía de un control financiero y pre-

**“LA MODERNIZA-
CIÓN DE LA
HACIENDA
LOCAL SIGUE
ESPERANDO,
PERO ES
NECESARIA”**

supuestario riguroso, a la par que evitar las intervenciones administrativas desproporcionadas en la iniciativa económica privada. A pesar de eso, queda todavía mucho camino por recorrer en el ámbito de la actualización de su sistema tributario, la revisión de la Ley Reguladora de las Haciendas Locales, la reconstrucción administrativa local, y encarar el reto demográfico, para alcanzar no sólo la eficacia sino también la eficiencia en la prestación de los servicios públicos de proximidad.

La modernización de la hacienda local sigue esperando, pero es necesaria y ha de hacerse de manera paralela a la autonómica. No debiera cometerse la injusticia de aparcarse su reforma. Pero, todo parece indicar que tendrá que aguardar.

SISTEMA FINANCIERO FINANCIACIÓN DE EMPRESAS Y ECONOMÍAS DOMÉSTICAS

LUIS OTERO GONZÁLEZ Y LUIS IGNACIO RODRÍGUEZ GIL
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

En el mundo financiero se observa una reconfiguración del sector con consecuencias desconocidas pero, a tenor de lo que ocurre con otros sectores digitalizados, conducirá a un menor número de entidades de mayor tamaño.

**“LA DIGITALIZA-
CIÓN AYUDA A
ABARATAR COSTES
PERO ABRE EL
NEGOCIO A
NUEVOS
COMPETIDORES”**

El Balance del sistema bancario se redujo drásticamente desde el inicio de la crisis financiera y, como consecuencia, las entidades han visto caer el volumen de activos con capacidad para generar ingresos. Además, los bajos tipos de interés han provocado una reducción del margen que no ha sido compensada por la obtención de ingresos alternativos tales como el cobro de comisiones. Tampoco ha ayudado el nivel elevado de morosidad heredado de la crisis inmobiliaria. Ante esta situación los bancos han actuado tratando de reducir costes, principalmente median-

te la reducción de plantilla y del cierre de oficinas. A ello se ha unido un proceso de cambio tecnológico que obliga a replantear la forma en la que se distribuye el producto y se presta el servicio. No obstante, las expectativas de que puedan finalizar los estímulos monetarios por parte del BCE y una posible subida de los tipos de interés a finales de 2017 hacen prever una mejora de los márgenes y de las rentabilidades. En todo caso, la expectativa es que los tipos de interés permanezcan en niveles bajos durante muchos años y ello dificultará la rentabilización del negocio. Por otra parte, la digitalización puede ayudar a abaratar costes pero al mismo tiempo abre el negocio a nuevos competidores Fintech y a las grandes tecnológicas. Por este motivo, se espera que el sector siga perdiendo empleo y red hasta el 2018. En cuanto al crédito, el proceso de desapalancamiento parece continuar pero a tasas más reducidas que permiten vislum-

brar el fin de dicho proceso. Las familias y empresas han seguido obteniendo crédito en 2016 a un coste situado en mínimos históricos y sólo ha caído el crédito a las grandes empresas. A continuación abordamos varios aspectos clave que han definido y definirán la actuación del sistema bancario en un futuro próximo.

El crédito bancario y el volumen de activo siguen cayendo

Durante 2016 continuó el proceso de desapalancamiento de la economía española y con datos relativos al mes de Octubre, el stock de crédito se ha reducido en más de un 32% desde 2008 y en un 4,3% en términos interanuales hasta los 1.539 miles de millones. Dicha reducción afectó particularmente al crédito al sector constructor e inmobiliario (-9.3%) y al resto de la actividad productiva (-7.1%). El ritmo de caída se ha ralentizado de forma importante, lo que lleva a pensar que está próximo el fin del proceso de reducción del balance experimentado tras la crisis financiera. Si tenemos en cuenta exclusivamente las nuevas operaciones de crédito realizadas hasta Octubre de 2016, se observa un aumento del crédito a los hogares próximo al 8%, frente a la caída del crédito a empresas del 18% debido fundamentalmente al crédito a las de mayor tamaño, que se han decantado por utilizar instrumentos financieros no bancarios. No obstante, la menor actividad crediticia no está relacionada con el endurecimiento de las condiciones de financiación, ya que la encuesta sobre préstamos bancarios muestra un empeoramiento de los criterios de concesión de préstamos

para la adquisición de vivienda pero no para las empresas. Por otra parte, la banca ha relajado la financiación al consumo, en consonancia con el momento del ciclo económico expansivo. Los márgenes aplicados se elevaron ligeramente en las operaciones realizadas con empresas y se mantuvieron constantes en la financiación de viviendas, frente a la reducción experimentada en la zona euro. Sin embargo, en los primeros meses de 2017 se ha incrementado el coste de la financiación hipotecaria.

El resto de las partidas de activo, en particular, las carteras de renta fija también se redujeron de forma intensa (-13.6%) debido al importante riesgo de interés al que están sometidas y la escasa rentabilidad que están ofreciendo. La única partida del activo que no decreció fue la inversión en renta variable. Por el lado del pasivo, destaca el hecho de que los depósitos de los clientes ya superaron el valor de los créditos y, de este modo, la banca está financiada sobre una base más estable y alejada de los desequilibrios de mediados de la década pasada.

Anivel regional se observa un comportamiento dispar entre las diferentes comunidades autónomas, ya que el fin del proceso de desapalancamiento ya se percibe en algunas regiones como Galicia, que tuvieron un crecimiento neto de 1.300 millones de euros hasta los 44.697 millo-

**“EN LOS
PRIMEROS
MESES DE 2017
SE INCREMENTÓ
EL COSTE DE LA
FINANCIACIÓN
HIPOTECARIA”**

nes en el tercer trimestre de 2016. De este modo, el crédito regional pasó a representar el 3.40% del total español, frente al 3.14% del año anterior. Los depósitos, por su parte, siguieron creciendo hasta los 60.588 millones, un 5.07% del total español, mostrando una capacidad de ahorro muy superior a la inversión financiada con crédito.

La calidad de los activos y la solvencia mejoran

La morosidad también presentó una evolución positiva y se redujo desde el máximo alcanzado en 2013 hasta el 9.3% de Octubre de 2016. No obstante, dicha cuantía todavía está muy lejos de las tasas mostradas en el período pre-crisis (4.5%) y del promedio de la banca europea (5.5%). En particular, se hace notar el efecto de los créditos dudosos en el sector constructor e inmobiliario, que todavía muestra niveles alarmantes del 26.5% y casi el 40% del total de crédito dudoso. Este hecho pone de manifiesto como los efectos de una mala política crediticia pueden lastrar la actividad bancaria durante muchos años.

A la mejora de la calidad de los activos se ha unido la mayor solvencia inherente a unos niveles de capital que cumplen con holgura los requisitos de regulatorios y unos ratios de cobertura con provisiones próximos al 60%. El ratio de capital y reservas creció hasta el 8,6%, tres puntos por encima del nivel de 2010. Por otra parte, los seis bancos principales del sistema financiero superaron con holgura los test de stress llevados a cabo por la Autoridad Bancaria Europea (EBA). En lo que respecta a

la principal entidad gallega, Abanca, ha mejorado su nivel de solvencia gracias a una mejora en la calidad del activo, cuya morosidad se situó en el 6.8% y su nivel de capital subió hasta el 14.7%, porcentaje que supera con creces el nivel mínimo exigido legalmente. En todo caso, las agencias de Rating todavía siguen sin valorar los fundamentales y la sitúan dentro de un nivel de solvencia medio.

Un negocio poco rentable

Una vez más durante 2016 ha continuado la presión sobre el margen de interés del sector bancario debido a la aplicación de una Política Monetaria expansiva por parte del Banco Central Europeo. De hecho, el margen por unidad de activo se ha situado en el mínimo histórico debido fundamentalmente a la aplicación de tipos de interés variables. Además, la sentencia desfavorable a la aplicación de cláusulas suelo ha supuesto un nuevo varapalo para las entidades financieras, que tendrán más dificultades para seguir siendo rentables, a menos que los tipos de interés vuelvan a subir. Con datos relativos a Octubre de 2016, se observa una caída en los tipos de interés aplicados por las entidades a prácticamente todas las operaciones de crédito y en particular a las nuevas operaciones. Con tipos de interés medios del 2.10% en los préstamos a empresas o del 1.32% a la vivienda las entidades encontraron un entorno poco propicio para la rentabilización del negocio bancario. Todo ello se ha traducido en el menor margen de intereses de los últimos 10 años, con una caída interanual próxima al 9.5%. El resto de ingresos por

comisiones y otros ingresos tampoco ayudaron a sostener el margen bruto ya que también experimentaron una caída en términos interanuales. No obstante, el resultado atribuido hasta septiembre tuvo una evolución positiva, con un crecimiento superior al 15% como consecuencia de la reducción de las provisiones para insolvencias en un 35%.

Se sigue y se seguirá perdiendo empleo y red

El estrechamiento de márgenes y la necesidad de rentabilizar el negocio bancario a través de un mayor volumen de actividad ha provocado una intensa reducción de la red de oficinas, del empleo y ha abierto de nuevo la posibilidad de nuevos procesos de integración. Y ello, a pesar de que las cinco entidades de mayor tamaño concentran más del 58% del negocio bancario español tras la implementación de los planes de reestructuración. En concreto, la red de oficinas sufrió un drástico recorte en el período 2010-2016, desde las 43.267 a las 29.645. En los tres primeros trimestres de 2016 se cerraron más de 1.500 oficinas con el consiguiente impacto sobre el empleo. Respecto a esta última variable, en el período 2008-2015 se perdieron más de 75.000 empleos en el sector financiero español. El proceso, lejos de llegar a su fin, ha continuado durante 2016 y está previsto que lo haga hasta 2018, con un ajuste adicional de 2.500 oficinas y más de 10.000 empleos. Todo ello sin considerar el efecto de las reprivatizaciones, del posible impacto de nuevas operaciones corporativas y de

la entrada de nuevos competidores. Según los datos proporcionados por el Banco de España, Galicia no ha permanecido ajena al proceso de reestructuración y hasta septiembre de 2016 un total de 82 oficinas habrían desaparecido, hasta situarse en las 1.637.

Digitalización: aliada y enemiga

Una tendencia actual e imparable es la llegada de la banca digital. Por un lado, las nuevas tecnologías y por otro, el mayor acceso a las mismas por parte del gran público, han propiciado una transformación hacia lo digital. La llegada de la banca digital no sólo debe verse desde el lado de la oferta, sino que también es importante la demanda. El cliente se está digitalizando en muchos aspectos de su vida, y no sólo en cuanto a sus relaciones bancarias, y demanda agilidad y transparencia en los productos y servicios que adquiere.

En la información corporativa de BBVA de 2016 se señala que el canal digital tiene mayor posibilidad de crecimiento y en el sector financiero no están tan desarrollados como en otros; en consecuencia las oportunidades son muy grandes. En este sentido, en España según los datos de Eurostat, en diciembre de 2016, el porcentaje de personas en edades comprendidas entre 16 y 74 años que han usado banca por internet ha subido desde el 14% en 2005 hasta el 43% de 2016, frente al 49% promedio de la Unión Europea. A pesar de la evolución experimentada, España se encuen-

tra alejada de aquellos países que ocupan los primeros puestos como son Noruega (91%), Dinamarca (88%) y Finlandia (86%). Por consiguiente todavía hay recorrido y la digitalización no es una opción, es un camino sin retorno.

Según la información facilitada por los principales bancos españoles todos destacan la importancia del negocio bancario digital y la apuesta que están realizando en dicho negocio. Las cifras y la evolución que experimenta la banca digital que nos presentan corroboran dichas afirmaciones. Así, BBVA cuenta con 16 millones de clientes digitales, que crecieron 21% en el último año (Junio 2016) y 10,2 millones de clientes móviles, que registraron un aumento de 45% anual. Además las ventas digitales en España se duplicaron hasta situarse en el 17,1% de las ventas totales realizadas. Otro de los grandes, el Banco Santander contaba a finales de 2016 con 20,9 millones de clientes digitales, un 26% más que el año

anterior, frente a los 5,3 millones de CaixaBank o los 3,7 millones de Sabadell. Dos entidades con una importante presencia en Galicia como son el Banco Popular y Abanca también han experimentado un importante desarrollo de este segmento, con más de 800.000 y 475.000 respectivamente.

Los canales digitales ofrecen nuevas oportunidades para personalizar la relación con

los clientes, facilitar una mayor disponibilidad y cercanía y contribuir a mejorar la satisfacción y vinculación con el Banco. Otro aspecto positivo, es la posibilidad de llegar a un número mayor de clientes con menos recursos físicos, principalmente en lo que se refiere a oficinas físicas. En este sentido, el proceso de reestructuración anunciado por las principales entidades afectará de forma radical a la estructura de la red, que apostará por una menor capilaridad y por oficinas de mayor tamaño orientadas al asesoramiento. Por otra parte toda la información que poseen las entidades cobra un valor extra pues permite un uso más eficaz de la misma e implica una adaptación mayor de los servicios ofrecidos a los clientes.

Pero también ha traído consigo la aparición de nuevos competidores y como es lógico, están entrando en las partes de la cadena de valor que tienen una mayor rentabilidad esperada. Por un lado, están las empresas tecnológicas, tienen en común que cuentan con organizaciones jóvenes y ágiles, en constante innovación y lo más importante, con plataformas de explotación masiva de datos y profunda experiencia en generar modelos de negocio a partir de ellos. Como es el caso de Google, Apple. Por otro lado, están las Startups Fintech. Con respecto a estas últimas, hoy operan más de 200 empresas dedicadas a este sector según AEFI, la Asociación Española de Fintech e Insurtech (hace un año eran apenas 83), que generan 2.000 puestos de trabajo. Todo ello está provocando una reconfiguración del sector con consecuencias desconocidas pero, a tenor de lo que ocurre con otros sectores digitalizados, conducirá a un menor número de entidades de mayor tamaño.

“LOS CANALES DIGITALES CONTRIBUYEN A PERSONALIZAR LA RELACIÓN CON LOS CLIENTES DE BANCA”

IV- OPINIÓN DE LOS AGENTES ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS GALLEGOS

CONSENSO SOBRE LA CAPACIDAD DE GALICIA PARA SEGUIR CRECIENDO

JOSÉ LUIS GÓMEZ

Ningún agente político ni económico de Galicia duda de las potencialidades de esta comunidad. Hay críticas a la gestión pública, hay quejas sobre la desigualdad, la precariedad y la devaluación salarial, pero hay cierto optimismo sobre la salida de la crisis. De entrada, no es algo imposible, aunque es algo que exige esfuerzos por parte de todos

Galicia es una economía pequeña en el mundo pero tampoco tan pequeña. Hay muchos países que están lejos de las cifras de producción de Galicia, incluso teniendo muchos más habitantes. Estados europeos como Bulgaria y Eslovenia o americanos como Bolivia y Cuba serían ejemplos de economías mu-

cho más pequeñas que la de Galicia. Tanto es así que Galicia duplica prácticamente la economía boliviana e iguala la de Guatemala, que solo en su capital tiene más habitantes que toda Galicia. Podrían ponerse muchos más ejemplos, pero también podríamos encontrar economías mucho más grandes con los mismos o inclu-

so menos habitantes, también dentro de España, donde, por ejemplo, la comparación con el País Vasco deja en peor lugar a Galicia.

En números redondos, la economía gallega va camino de alcanzar en los próximos años los 60.000 millones de euros, partiendo de sus 55.701 millones de PIB en el año 2015. Para ello deberá seguir creciendo al ritmo que lo está haciendo. Margen para ello tiene, tanto por sus fortalezas como por sus diferencias, no ya con comunidades como el País Vasco o Cataluña, sino con la media española.

El Foro Económico de Galicia calcula que en 2018 esta comunidad recuperará el nivel de PIB que registraba antes de la crisis, mientras que en el caso del empleo, no será ya hasta la próxima década. De cara a 2017, la OCDE mejora la pre-

**“EL FORO
ECONÓMICO
CALCULA QUE EN
2018 GALICIA
RECUPERARÁ EL
PIB ANTERIOR A
LA CRISIS”**

visión para España del 2,3% al 2,5% pero alerta de que la pobreza ha crecido “por la falta de empleo de calidad”.

El PIB per capita de Galicia es unos 2.600 euros más bajo que el de un español; es decir, mientras que cada español produce unos 24.000 euros al año, un gallego se queda en 21.358 euros. Galicia viene siendo el 5% de España en términos de PIB y si mantiene su convergencia o la mejora, al menos mantendrá ese nivel, que políticamente tiene su importancia.

La divergencia, entre las asignaturas pendientes

Otras dos asignaturas pendientes son el peso de los salarios en el PIB de Galicia, que ha caído al nivel más bajo de la serie histórica, y la divergencia de Galicia respecto a Europa. La economía de Galicia tuvo fases de mejora, tras la adhesión a la Comunidad Europea, pero con la crisis volvió a caer. En 1995, el producto interior bruto (PIB) por habitante de Galicia, medido en paridad de poder adquisitivo con respecto a la media de la Unión Europea, era de un 75%, porcentaje que creció hasta su máximo del 89/90% en 2008, tras haber pasado por un 80% en 2003. En 2015 retrocedió para volver al nivel de 2003. Quiere eso decir que entre los años 2003 y 2014 –11 años– un ciudadano gallego perdió todo lo que había mejora-

“GALICIA TUVO FASES DE MEJORA TRAS LA ADHESIÓN EUROPEA PERO CON LA CRISIS VOLVIÓ A CAER”

do en el contexto europeo. En los años más duros de la crisis –repletos de paro, devaluación salarial, recortes y desigualdad–, perdió 9 puntos, es decir, un 10% respecto a lo que tenía en 2008.

España, por su parte, tenía en 1995 una posición del PIB por habitante, medido en paridad del 92%, porcentaje que subió hasta un máximo del 105% en 2007 y del 104% en 2008, pasando por un 100% en 2003. Finalmente, en 2015 entró con una posición relativa del 94% en 2015. Así, pues, entre los años 2003 y 2014 perdió 6 puntos y en los peores años de la crisis (2008-2014) perdió 10 puntos (un 9,6% respecto a lo que tenía en 2008).

Al final de 2008, las comunidades autónomas mejor posicionadas de España por su PIB por habitante, medido en paridad de poder adquisitivo con respecto a la media de la UE, fueron Madrid (136%), País Vasco (130%), Navarra (125%) y Cataluña (118%), que perdieron entre 10 y 12 puntos hasta finales de 2014, es decir, entre un 8% y un 9% respecto al valor inicial.

Por su parte, las autonomías peor posicionadas tenían un PIB por habitante, medido en paridad de poder adquisitivo con respecto a la media de la UE, del 87% en Canarias, 83% en Murcia, 82% en Castilla - La Mancha, 77% en Andalucía y 70% en Extremadura, comunidades que perdieron entre 8 y 10 puntos, es decir,

entre un 10% y un 13% respecto al valor inicial.

¿ Conclusión? Galicia aumentó su divergencia respecto a Europa y respecto a España y, en general, esto es algo que le ha ocurrido a todas las comunidades, siendo mayor cuanto peor posicionadas estaban. “Las desigualdades aumentaron y el camino de la convergencia es aún más difícil que antes de la crisis”, subraya el profesor de la Universidade de Vigo Jorge González Gurriarán.

Por si fuese poco, habría que considerar que el número de países de la UE aumentó, siendo los nuevos de baja renta, con lo que la media de referencia bajó, lo que debía facilitar más la convergencia o dulcificar la divergencia. Además, el número de habitantes de Galicia disminuyó, lo que, para un PIB constante, incrementa el PIB por habitante. En el caso de España es al revés, al haber aumentado la población. “En definitiva, esas circunstancias no suavizaron el incremento de la desigualdad y la divergencia respecto a la media de España o la media de la UE”, deduce el mencionado catedrático de Organización de Empresas.

“Aunque suena a tópico”, Jorge González Gurriarán señala que la indispensable mejora de la posición competitiva de Galicia requiere “más innovación” en el sentido más amplio de la palabra, “más creatividad, más diversificación y más

internacionalización para atraer inversiones”, de modo que sea posible crear empleo, parar la sangría demográfica y, en general, tener más cultura para evitar que los visionarios populistas vengán a complicar aún más las cosas.

Problemas de eficiencia y temporalidad

En 2016, el PIB España a precios corrientes –1.113.851 millones de euros– ha crecido un 3,2% respecto a 2015, tasa que es igual a la del año anterior. Y Galicia, con un 3,4%, no se ha quedado atrás. Aun así, el relativo dinamismo que acompaña desde 2016 el crecimiento de la economía gallega no da para recuperar una competitividad lastrada por factores de eficiencia, al tiempo que el mercado laboral sigue mostrando preocupantes datos de temporalidad e incremento del paro de larga duración, según un informe del Foro Económico de Galicia. Sus expertos sostienen que el examen de la demanda interna o externa y del mercado laboral seguirían lastrando la economía gallega a comienzos de 2017.

**“GURRIARÁN
CONSTATA QUE
GALICIA
AUMENTÓ SU
DIVERGENCIA
RESPECTO A
EUROPA Y
ESPAÑA”**

Pero no por recuperarse el PIB se recupera la igualdad, de ahí que buena parte de España se empobreciese. Aumentó la desigualdad, disparada durante la crisis, entre otras razones por los ajustes fiscales, las subidas de impuestos y los recortes sociales. Y hubo

–hay– más precariedad. Si algo ya sabemos es que en todos los rescates, la recesión suele impedir reducir el déficit, lo que precipita sacrificios no previstos. También sabemos que no por recuperarse el PIB se recupera la igualdad.

Los datos macroeconómicos revelan que la riqueza en España está cada vez peor repartida. Tanto, que el poder económico y político se concentra cada vez más en manos de un número muy reducido de personas, como observa un informe sobre desigualdad mundial publicado por la Unesco, y que señala a España y a EE UU como los países en los que más ha aumentado la desigualdad salarial durante los últimos años.

Habitualmente se consideran más rigurosos los datos de empleo de la Encuesta de Población Activa –trimestrales– y se le da menos valor a los del paro registrado, de periodicidad mensual. También tienen su importancia los datos de afiliación a la Seguridad Social. Con estas premisas hay algunas conclusiones que pueden darse por válidas: la primera sería que la mejora del empleo trae consigo más precariedad y la segunda que casi todos los sectores se han recuperado, con las excepciones de la construcción y sus industrias auxiliares, por un lado, y de la banca, por otro. En el polo del crecimiento destacan los datos de empleo en la hostelería y en el sector educativo. En resúmenes cuentas: España está cerca de igualar los datos de empleo de 2009 y le falta dar el paso para igualar las cifras de los ejercicios 2007-2008, los últimos años de la bonanza económica.

De momento, la Encuesta de Población Activa (EPA) arroja una tasa de paro del 18,6% –cuarto trimestre de 2016– que está lejos del 13,7% de 2008 y más aún del 8% del período 2005-2007. De hecho, solo se ha recuperado un 40% del empleo perdido entre 2008-2013: cayeron 3,5 millones de empleos y se repusieron 1,5 millones. Incluso con una estimación de crecimiento del 2,5% para 2017, Funcas sitúa el desempleo en el 16%. Por si fuese poco, el paro juvenil sigue por encima del 40% y la tasa de pobreza infantil es del 23,4%, frente al 13,3% de los países de la OCDE.

Otro dato relevante es el gasto en consumo de 2016, un 3,4% inferior al de 2008, mientras que el PIB era solo un 1,6% inferior, según el BBVA.

Además, sigue ahí el gran problema de la deuda pública del Estado, que pasó de un 35,5% del PIB en 2008 a alcanzar el 100% en 2016.

¿Se ralentizará el crecimiento?

¿Podría dar España un salto en 2017? No parece probable, ya que el crecimiento podría ralentizarse, tras un período en el que las compras del Banco Central Europeo mantuvieron los tipos de interés en niveles muy bajos, al tiempo que se depreció el euro –algo positivo para las exportaciones– y siguió estando bajo el precio del petróleo. La clave europea está ahora en conocer la dimensión del plan de inversiones públicas financiado con eurobonos, de posible impacto positivo en España.

“LOS SINDICATOS ALERTARON SIN ÉXITO DE LOS INCONVENIENTES DE LA POLÍTICA DEL GOBIERNO”

Todo parece indicar que el Banco Central Europeo seguirá comprando deuda y que un euro débil favorecerá las exportaciones, suponiendo que haya a quien exportar, ya que ahora mismo no crecen ni la demanda europea ni el comercio mundial, una tendencia a la que no será ajena la nueva política económica de Donald Trump y la gestión de la salida del Reino Unido de la Unión Europea. A la vista están, pues, muchos condicionantes que a España

le vienen dados –incluido el repunte del precio del petróleo–, mientras de puertas adentro se habla de subir impuestos. Parece difícil confiar en la inversión pública y no cabe esperar milagros del sector privado, donde el cambio de modelo económico cuesta percibirlo. Al menos de momento, se impone la cautela.

Si bien ha aumentado el salario mínimo, podríamos preguntarnos por qué hubo tanto empeño del Banco Central Europeo, durante muchos años, en reducirlo, y por qué se relajaron las leyes de protección laboral, permitiendo la negociación salarial a nivel de empresa y aboliendo la indiciación de salarios y productividad. Incluso podríamos preguntarnos por qué se hizo todo eso sabiendo que semejante política ya había fracasado en Irlanda, sin ir más lejos. La clave estuvo

en la devaluación interna, un ajuste mucho más duro y más lento que a través de una devaluación del tipo de cambio, que es lo que se suele hacer cuando se tiene una moneda propia.

El economista Guillermo de la Dehesa suele explicar que una devaluación convencional –recordemos las del ministro socialista Carlos Solchaga– se decide en una noche y afecta de inmediato a todos los ciudadanos y empresas, mientras que una devaluación interna requiere negociar y pactar los aumentos necesarios de productividad y las reducciones de salarios reales, y además obliga a ceder márgenes de beneficio para que no sean solo los trabajadores los que paguen la devaluación.

En este tipo de escenarios, la conclusión, según el Nobel Paul Krugman, es que muchas empresas ajustan plantillas, recortan salarios, reducen costes e incluso bajan los precios. Nada que no se viese en España ni en Galicia durante años y años tras la crisis.

Alertas de los tres grandes sindicatos

Los sindicatos alertaron –sin mucho éxito– de que la política económica del Gobierno español, de alguna manera secundada por el de la Xunta, iba a generar tensión; máxime cuando las modestas subidas salariales acentuaron la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores,

castigados a su vez por importantes subidas fiscales.

Desde el sindicato CC OO argumentan que Galicia es tributaria, como el resto de España, de “una política alicorta”, presupuestariamente “improductiva”, que no ha incentivado nuevos sectores industriales que tomen el relevo en la generación de empleo, frente a la caída “brutal” que se ha producido en la construcción. “Habiendo competencias en la Xunta muy importantes, la orientación general es que aplica unas políticas ancladas en la austeridad”, alerta esta central sindical.

En su mirada a la economía gallega en 2016, los sindicatos UGT, CC OO y la CIG destacan la temporalidad de los empleos creados, según la EPA, publicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), a lo que añaden que este incremento en el número de trabajadores está ligado “a la estacionalidad” y “puede no consolidarse en los próximos trimestres”.

“FEIJÓO SE AFERRA A QUE GALICIA CRECE MÁS QUE ESPAÑA Y VARIOS PAÍSES DE LA EUROZONA”

Después de 8 años inmersos en “una fuerte crisis”, la CIG admite que algunos indicadores macroeconómicos presentan signos positivos, tales como la evolución del PIB o incluso la evolución de la ocupación, pero advierte de que “si desagregamos estos indicadores y analizamos más al detalle”, lo único que escon-

den es “el crecimiento de las desigualdades y de la precariedad”.

El sindicato UGT de Galicia tiene analizado el reparto de la riqueza, con un desglose del PIB en términos de renta, en los últimos 15 años. Su informe concluye que si en el año 2000 la población asalariada de Galicia percibía el 46,5% del PIB y el empresariado el 43,4%, en 2016 se ha dado la vuelta a este dato: los asalariados perciben el 44,5% del PIB y las empresas el 45,3%.

La confianza del Presidente de la Xunta y del PP

El presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo, que gobierna con mayoría absoluta, revalidada tres veces en las urnas, destaca los datos de crecimiento económico de Galicia difundidos por el Instituto Galego de Estatística (IGE), que “alumbran el crecimiento provisional del 3,1 por ciento” en 2016, “el mayor de los últimos nueve años”. Su análisis todavía podría ser más optimista con los datos del INE sobre la economía gallega, que creció un 3,4% en 2016, más que la media (+3,2%).

El también líder del PP de Galicia resalta que esta comunidad acabó en 2016 creciendo “más que España” y superando a países de la eurozona como Portugal, Francia, Italia o Reino Unido, entre otros. En 2017, pese a la incertidumbre de los efectos del Brexit, el jefe del Gobierno de Galicia se muestra convencido de que su comunidad podrá mantener “o incluso

superar” la previsión inicial de crecimiento para este ejercicio, del 2,5%.

El conselleiro de Facenda, Valeriano Martínez, destaca que Galicia recuperará en 2017 los niveles de PIB previos a la crisis, con una previsión de crecimiento que permite que las cuentas presenten una capacidad de gasto cada vez más alta. Esa recuperación se producirá, por tanto, nueve años después de que empezasen a venirse abajo casi todos los datos macroeconómicos.

Pedro Puy, portavoz parlamentario del PP, subraya el “buen comportamiento” de la economía y el empleo en Galicia durante 2016, lo que en su opinión desmonta los argumentos de los grupos de la oposición. Puy afirma que las cuentas de 2017 constatan que se ha llegado al “fin de la recesión” y que Galicia tiene un “crecimiento razonablemente sano”.

Alternativas y críticas de la Oposición

Manuel Lago, diputado de En Marea –la segunda fuerza política de Galicia, aunque igualada con el PSdeG - PSOE–, no lo ve todo tan claro. Así, denuncia que el número de expedientes de regulación de empleo creció en Galicia en el último año, a diferencia de lo que ocurrió en el ámbito español, donde este tipo de situaciones disminuyeron en cuantía. “Un dato no hace tendencia” y la economía gallega está “en verde”, replica el conselleiro de Economía, Francisco Conde.

Pero Manuel Lago sostiene que, según las propias previsiones que hace la Xunta, la economía crecerá en 2017 por debajo de 2016, con lo cual el Gobierno daría así por finalizada la “brevisima fase expansiva del ciclo económico” y anticiparía “la vuelta al crecimiento débil”.

Más allá de las diferencias de criterio entre los partidos –algo habitual en cualquier democracia–, puede haber un ámbito de consenso asegurado: el de la financiación autonómica, al menos entre el PP y el PSdeG - PSOE. De hecho, uno de los retos para esta legislatura es el establecimiento de un sistema de financiación para Galicia que pondere los costes de una población envejecida y su dispersión, para lo cual populares y socialistas pactaron la designación del experto de Galicia sobre financiación autonómica, en favor del catedrático de la Universidade de Vigo Santiago Lago. A mayores, el Gobierno del PP tendrá que ir peleando por los fondos europeos que llegarán a partir de 2020.

En su aportación al debate que contribuirá a definir el nuevo modelo de financiación de las comunidades autónomas, el portavoz del grupo del PSdeG - PSOE en el Parlamento, Xoaquín Fernández Leiceaga, parte de considerar como criterios básicos “la estabilidad, la solidaridad o

“UNO DE LOS RETOS PARA ESTA LEGISLATURA ES UN SISTEMA DE FINANCIACIÓN PARA GALICIA QUE PONDERE LOS COSTES DE UNA POBLACIÓN ENVEJECIDA Y SU DISPERSIÓN”

la corrección de los desequilibrios”, que permitirían reforzar el sistema con 10.000 millones de euros adicionales, de los que Galicia obtendría en torno a 700, “esto es, el 7%”.

Más alejado de la centralidad política, el BNG ve en la globalización “la nueva encarnación del imperialismo”. Y Ana Pontón, reelegida en la asamblea de A Coruña portavoz nacional del BNG con el 98,23 % de los votos, cree que “la izquierda clásica pasó de la defensa de las condiciones de vida de las clases populares a la entusiasta defensa del sistema capitalista”, con lo cual “dejó el campo abierto a nuevos fenómenos políticos, que en unos casos son totalmente inocuos para el sistema y, en otros, como la extrema derecha, muestran su cara más agresiva y peligrosa”.

Posiciones de los agentes económicos, empresariales y financieros

¿Y cómo se ven las cosas desde la patronal? Para 2017, en su opinión, el ciclo de recuperación de la economía española va a continuar, pero a un ritmo más moderado debido al agotamiento e incluso la reversión de aquellos factores que han impulsado la actividad. La subida del precio del petróleo va a influir negativamente en los costes. Además, subraya que la modificación del Impuesto de Sociedades de diciembre de 2016 podrá afectar a la inversión empresarial, a la creación de empleo y a la competitividad. Al mismo tiempo, el crecimiento de la renta disponible

de las familias se moderará por la menor creación del empleo y la mayor inflación. “Todo ello en un entorno exterior con grandes incertidumbres”, advierten los empresarios.

Para la patronal, uno de los objetivos básicos de la Confederación de Empresarios de Galicia es promover y potenciar la creación de empresas como fuente de generación de riqueza y vía de inserción laboral. En consonancia con este empeño, la CEG asume, como una de sus líneas principales de actuación, el fomento y el soporte de aquellas iniciativas que promuevan la cultura emprendedora. Y este es, justo, el ámbito en el que viene actuando su Servicio de Atención a Emprendedores: en la prestación de asesoramiento y apoyo integral a todas aquellas personas que deseen poner en marcha una iniciativa empresarial.

La banca tiene su propio criterio. El Indicador Abanca Foro de Coyuntura Económica constata que la economía gallega terminó el año 2016 creciendo al 3,4%, en relación al cierre de la actividad económica gallega en el ejercicio 2015, y el BBVA prevé para Galicia que su economía crezca el 2,8 % en 2017, es decir, tres décimas por encima que la estimación hecha por la Xunta para el mismo ejercicio.

Juan Carlos Escotet, vicepresidente de Abanca, destaca que Galicia ha mantenido a lo largo de 2016 una dinámica de aceleración que ha permitido estrechar el gap de crecimiento existente con el conjunto de España, “un buen comportamiento” –precisa– refrendado por los datos so-

bre la evolución del PIB, que muestran una economía gallega que ha llegado a superar el ritmo de la española en los dos últimos trimestres del ejercicio. “Gracias al mayor dinamismo de la actividad industrial y de los servicios, 2016 se cerró con un crecimiento del 3,1% de Galicia, casi idéntico al 3,2% de España”, concluye Escotet.

El presidente del Consejo Galego de Colexios de Economistas, Miguel Vázquez Taín, se confiesa más optimista que unos meses atrás respecto a la evolución de la economía. Aunque habrá una cierta desaceleración, será menor de lo previsto inicialmente. Vázquez Taín sostiene que la economía crecerá este 2017 a un ritmo más próximo al 3 que al 2 %.

La economía gallega creció un 3,4% en 2016, más que la media (+3,2%), pero el PIB per cápita se situó en 21.358 euros, por debajo del mismo indicador en España (23.970 euros), según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por su parte, el IGE ha cifrado en un 3,1% el crecimiento de la economía de Galicia el pasado año, una décima menos que la evolución del PIB nacional. Durante el primer semestre, la comunidad gallega avanzó por debajo de la media estatal, pero en el segundo le dio la vuelta al escenario hasta cerrar el ejercicio casi a la par que el conjunto del Estado. Sin embargo, los expertos del Foro, en su

“ESCOTET, VICE-PRESIDENTE DE ABANCA, DESTACA QUE GALICIA MANTUVO EN 2016 UNA DINÁMICA DE ACELERACIÓN QUE PERMITIÓ ESTRECHAR EL GAP DE CRECIMIENTO”

primer informe de coyuntura de 2017, consideran que la economía gallega “ha tocado techo en su crecimiento” y que ya no volverá crecer al mismo ritmo. “De ahora en adelante solo cabe esperar velocidades más bajas. Difícilmente vamos a repetir este crecimiento en 2017 y acabar con un 3% de evolución, pero tampoco va a ser una desaceleración dramática”, explica Santiago Lago, el director del Foro. Sus estudios están elaborados por un equipo de expertos bajo la dirección de los profesores Fernando González Laxe,

Xosé Francisco Armesto, Patricio Sánchez y Santiago Lago.

La desigualdad en Galicia aumenta dentro –entre los propios gallegos– y con respecto al entorno europeo –en conjunto son más pobres–, si se analizan los valores del PIB por habitante de Galicia, medido en paridad de poder adquisitivo con respecto a la media de la Unión Europea. Salta a la vista que se han incrementado las desigualdades socioeconómicas, del mismo modo que la incertidumbre, la pobreza y las diferencias sociales, tras rebajarse los servicios para los más débiles. Si algo requiere Galicia es cambiar su estrategia como país. Expertos como el profesor Jorge González Gurriarán, del Foro Económico de Galicia, suelen incidir en la necesidad de tener una visión a medio/largo plazo –“una visión estratégica”– además de saber gestionar las macromagnitudes a corto. Y un objetivo tan ambicioso

solo puede cumplirse si, además de ser asumido por los gobiernos, es compartido por los principales agentes empresariales, sindicales, universitarios y financieros.

Más de 9.000 millones de euros de presupuesto en 2017

Todos los agentes –políticos, sociales y económicos– parten en 2017 de la aprobación en el Parlamento de Galicia de unos presupuestos cifrados en 9.063 millones de euros. Estas cuentas se aprobaron con los votos a favor del PP, grupo mayoritario, que rechazó todas las enmiendas (1.113) de la oposición, cuyos grupos votaron en contra.

Los presupuestos aumentan un 2,9 % respecto al año 2016 y prevén un crecimiento del PIB del 2,4 % y una tasa de paro del 15,6 %. También están calculados con un objetivo de déficit del 0,5 %, que la Xunta de Galicia confía en cumplir, a pesar del 0,6 % aprobado por el Consejo de Política Fiscal y Financiera.

Nadie nos regaló nada y queda mucho por hacer. Os convoco para gestionar la confianza de los gallegos hasta el año 2020”, proclamó el presidente de la Xunta, Alberto Núñez Feijóo, ante su equipo, al hacer balance de sus primeros cien días de gobierno. Para el portavoz del PSdeG – PSOE en el Parlamento gallego, Xoaquín Fernández Leiceaga, la credibilidad mediática de Alberto Núñez Feijóo es “muy alta” y va más allá que “su realidad como político y como gestor”.

SOCIOS

O Foro Económico de Galicia é unha plataforma de transferencia de coñecemento en materia económica dende as empresas e universidades galegas á sociedade e aos espazos de decisión pública. O Foro integra a profesores e investigadores, empresarios e directivos representativos dos diferentes sectores e áreas de Galicia, e xornalistas galegos de referencia.

Anuario do Foro Económico de Galicia

ISSN: 2530-5301

Editado en Ourense polo Foro Económico de Galicia

Abril de 2017



Foro
económico
de Galicia

ANUARIO 2017

EDITORES:

JOSÉ LUIS GÓMEZ

JORGE GONZÁLEZ GURRIARÁN